

Las mocedades del Cid

Guillén de Castro

Guillén de Castro y Bellvís

Texto basado en varios impresos tempranos y modernos de LAS MOCEDADES DEL CID pero principalmente en la *Primera parte*, publicada en Valencia en 1618. El texto presentado fue preparado por Vern Williamsen en esta forma electrónica en el año 1995.

PERSONAJES QUE HABLAN EN ELLA:

- Acompañamiento
-

JORNADA PRIMERA

Salen el REY, don Fernando y DIEGO Laínez, los dos de barba blanca y el DIEGO Laínez decrepito. Arrodillase delante el REY, y dice:

DIEGO: Es gran premio a mi lealtad.

REY: A lo que debo, me obligo.

DIEGO: Hónrale tu majestad.

REY: Honro a mi sangre en Rodrigo.

Diego Laínez, alzá.

5

Mis propias armas le he dado
para armalle caballero.

DIEGO: Ya, señor, las ha velado,
y ya viene...

REY: Ya lo espero.

DIEGO: ...excesivamente honrado,
pues don Sancho mi señor,
mi príncipe, y mi señora
la reina, le son, señor,
padrinos.

10

REY: Pagan agora
lo que deben a mi amor. 15

*Salen la REINA, y el PRÍNCIPE don Sancho, la INFANTA doña
Urraca, JIMENA Gómez, RODRIGO, el CONDE Lozano, ARIAS
Gonzalo, y Per ANSURES*

URRACA: ¿Qué te parece, Jimena,
de Rodrigo?

JIMENA: Que es galán.

(Y que sus ojos le dan **Aparte**
al alma sabrosa pena.)

REINA: ¡Qué bien las armas te están! 20
¡Bien te asientan!

RODRIGO: ¿No era llano,
pues tú les diste los ojos,
y Arias Gonzalo la mano?

ARIAS: Son del cielo tus despojos,
y es tu valor castellano. 25

[Hablan al REY]

REINA: ¿Qué os parece mi ahijado?

PRÍNCIPE: ¿No es galán, fuerte y lucido?

[Habla a Per ANSURES]

CONDE: Bravamente le han honrado
los reyes.

ANSURES: Extremo ha sido.

RODRIGO: ¡Besaré lo que ha pisado 30
quien tanta merced me ha hecho!

REY: Mayores las merecías.

¡Qué robusto, qué bien hecho!

Bien te vienen armas más.

RODRIGO: Es tuyo también mi pecho. 35

REY: Llegémonos al altar
del santo patrón de España.

DIEGO: No hay más glorias que esperar.

RODRIGO: Quien te sirve y te acompaña,
al cielo puede llegar. 40

Corren una cortina y parece el altar de Santiago, y en él una

fuelle de plata, una espada y unas espuelas doradas.

REY: Rodrigo, ¿queréis ser caballero?

RODRIGO: Sí, quiero.

REY: Pues Dios os haga buen caballero.

Rodrigo, ¿queréis ser caballero?

RODRIGO: Sí, quiero.

45

REY: Pues Dios os haga buen caballero.

Rodrigo, ¿queréis ser caballero?

RODRIGO: Sí, quiero.

REY: Pues Dios os haga buen caballero.

Cinco batallas campales

50

venció en mi mano esta espada,

y pienso dejarla honrada

a tu lado.

RODRIGO: Extremos tales

mucho harán, señor, de nada.

Y así, porque su alabanza

55

llegue hasta la esfera quinta,

ceñida en tu confianza

la quitaré de mi cinta,

colgaréla en mi esperanza.

Y, por el ser que me ha dado

60

y tuyo, que el cielo guarde.

de no volvérmela al lado

hasta estar asegurado

de no hacértela cobarde,

que será habiendo vencido

65

cinco campales batallas.

CONDE: (¡Ofrecimiento atrevido!) **Aparte**

REY: Yo te daré para dallas

la ocasión que me has pedido.

Infanta, y vos le poné

70

la espuela.

RODRIGO: ¡Bien soberano!

INFANTA: Lo que me mandas haré.

RODRIGO: Con un favor de tal mano,

sobre el mundo pondré el pie.

Pónele [la INFANTA] doña Urraca las espuelas

INFANTA: Pienso que te habré obligado.

75

Rodrigo, acuérdate de esto.

RODRIGO: Al cielo me has levantado.

JIMENA: (Con la espuela que le ha puesto **Aparte**
el corazón me ha picado.)

RODRIGO: Y tanto servirte espero, 80
como obligado me hallo.

REINA: Pues eres ya caballero,
ve a ponerte en un caballo,
Rodrigo, que darte quiero.

Y yo y mis damas saldremos 85
a verte salir en él.

PRÍNCIPE: A Rodrigo acompañemos.

REY: Príncipe, salid con él.

ANSURES: (Ya estas honras son extremos.) **Aparte**

RODRIGO: ¿Qué vasallo mereció 90
ser de su rey tan honrado?

PRÍNCIPE: Padre, ¿y cuándo podré yo
ponerme una espada al lado?

REY: Aún no es tiempo.

PRÍNCIPE: ¿Cómo no?

REY: Pareceráte pesada, 95
que tus años tiernos son.

PRÍNCIPE: Ya desnuda o ya envainada,
las alas del corazón
hacen ligera la espada.

Yo, señor, cuando su acero 100
miro de la punta al pomo
con tantos bríos le altero,
que a ser un monte de plomo
me pareciera ligero.

Y si Dios me da lugar 105
de ceñilla, y satisfecho
de mi pujanza, llevar
en hombros, espalda y pecho,
gola, peto y espaldar,
verá el mundo que me fundo 110
en ganalle; y si le gano,
verán mi valor profundo
sustentando en cada mano
un polo de los del mundo.

REY: Sois muy mozo, Sancho; andad. 115
Con la edad daréis desvío
a ese brío.

PRÍNCIPE: ¡Imaginad
que pienso tener más brío
cuanto tenga más edad!
RODRIGO: En mí tendrá vuestra alteza 120
para todo un fiel vasallo.
CONDE: (¡Qué brava naturaleza!) **Aparte**
PRÍNCIPE: Ven y pondráste a caballo.
ANSURES: (Será la misma braveza!) **Aparte**
REINA: Vamos a vellos. 125
DIEGO: Bendigo,
hijo, tan dichosa palma.
REY: (¡Qué de pensamientos sigo!) **Aparte**
JIMENA: (¡Rodrigo me lleva el alma!) **Aparte**
INFANTA: (¡Bien me parece Rodrigo!) **Aparte**

*Vanse y quedan el REY, el CONDE Lozano, DIEGO Laínez,
ARIAS Gonzalo y Per ANSURES*

REY: Conde de Orgaz, Per Ansures, 130
Laínez, Arias Gonzalo,
los cuatro que hacéis famoso
nuestro consejo de estado,
esperad, volved, no os vais;
sentaos, que tengo que hablaros. 135

Siéntanse todos cuatro, y el REY en medio de ellos

Murió Gonzalo Bermúdez
que del príncipe don Sancho
fue ayo, y murió en el tiempo
que más le importaba el ayo.
Pues dejando estudio y letras 140
el príncipe tan temprano,
tras su inclinación le llevan
guerras, armas y caballos.
Y siendo de condición
tan indomable, y tan bravo, 145
que tiene asombrado el mundo
con sus prodigio extraños,
un vasallo ha menester
que, tan leal como sabio,
enfrene sus apetitos 150
con prudencia y con recato.

Y así, yo viendo, parientes
 más amigos que vasallos,
 que es mayordomo mayor
 de la reina Arias Gonzalo, 155
 y que de Alonso y García
 tiene la cura a su cargo
 Peransures, y que el conde
 por muchas causas Lozano,
 para mostrar que lo es, 160
 viste acero y corre el campo,
 quiero que a Diego Laínez
 tenga el príncipe por ayo;
 pero es mi gusto que sea
 con parecer de los cuatro, 165
 columnas de mi corona,
 y apoyos de mi cuidado.
 ARIAS: ¿Quién como Diego Laínez
 puede tener a su cargo
 lo que importa tanto a todos, 170
 y al mundo le importa tanto?
 ANSURES: ¿Merece Diego Laínez
 tal favor de tales manos?
 CONDE: Sí, merece; y más agora,
 que a ser contigo ha llegado 175
 preferido a mi valor
 tan a costa de mi agravio.
 Habiendo yo pretendido
 el servir en este cargo
 al príncipe mi señor, 180
 que el cielo guarde mil años,
 debieras mirar, buen rey,
 lo que siento y lo que callo
 por estar en tu presencia,
 si es que puedo sufrir tanto. 185
 Si el viejo Diego Laínez
 con el peso de los años,
 caduca ya, ¿cómo puede
 siendo caduco, ser sabio?
 Y cuando al príncipe enseñe 190
 lo que entre ejercicios varios
 debe hacer un caballero
 en las plazas y en los campos,
 ¿podrá, para darme ejemplo,

como yo mil veces hago, 195
hacer una lanza astillas,
desalentando un caballo?
Si yo...

REY: ¡Baste!

DIEGO: Nunca, conde,
anduvistes tan lozano.
Que estoy caduco confieso, 200
que el tiempo, en fin, puede tanto.
Mas caducando, durmiendo,
feneciendo, delirando,
¡puedo, puedo enseñar yo
lo que muchos ignoraros! 205
Que si es verdad que se muere
cual se vive, agonizando,
para vivir daré ejemplos,
y valor para imitallos.
Si ya me faltan las fuerzas 210
para con pies y con brazos
hacer de lanzas astillas
y desalentar caballos,
de mis hazañas escritas
daré al príncipe un traslado, 215
y aprenderá en lo que hice,
si no aprende en lo que hago.
Y verá el mundo, y el rey,
que ninguno en lo criado
merece... 220

REY: ¡Diego Laínez!

CONDE: ¡Yo lo merezco...

REY: ¡Vasallos!

CONDE: ...tan bien como tú, y mejor!

REY: ¡Conde!

DIEGO: Recibes engaño.

CONDE: Yo digo...

REY: ¡Soy vuestro rey!

DIEGO: ¿No dices?... 225

CONDE: Dirá la mano
lo que ha callado la lengua!

Dale una bofetada

ANSURES: ¡Tente!...

DIEGO: ¡Ay, viejo desdichado!

REY: ¡Ah, de mi guarda...!

DIEGO: ¡Dejadme!

REY: ¡Prendedle!

CONDE: ¿Estás enojado?

Espera, excusa alborotos, 230

rey poderoso, rey magno,

y no los habrá en el mundo

de habellos en tu palacio.

Y perdónale esta vez

a esta espada y a esta mano 235

el perderte aquí el respeto,

pues tantas y en tantos años

fue apoyo de tu corona,

caudillo de tus soldados,

defendiendo tus fronteras, 240

y vengando tus agravios.

Considera que no es bien

que prendan los reyes sabios

a los hombres como yo,

que son de los reyes manos, 245

alas de su pensamiento,

y corazón de su estado.

REY: ¿Hola?

ANSURES: ¿Señor?

ARIAS: ¿Señor?

REY: ¿Conde?

CONDE: Perdona.

REY: ¡Espera villano!

Vase el CONDE

¡Seguidle! 250

ARIAS: ¡Parezca agora

tu prudencia, gran Fernando!

DIEGO: Llamalde, llamad al conde,

que venga a ejercer el cargo

de ayo de vuestro hijo,

que podrá más bien honrallo; 255

pues que yo sin honra quedo,

y él lleva, altivo y gallardo,

añadido al que tenía

el honor que me ha quitado.

Y yo me iré, si es que puedo, 260
 tropezando en cada paso
 con la carga de la afrenta
 sobre el peso de los años,
 donde mis agravios llore
 hasta vengar mis agravios. 265
 REY: ¡Escucha, Diego Laínez!
 DIEGO: Mal parece un afrentado
 en presencia de su rey.
 REY: ¡Oíd!
 DIEGO: ¡Perdonad, Fernando! 270
 (¡Ay, sangre que honró a Castilla!) **Aparte**

Vase DIEGO Laínez

REY: ¡Loco estoy!
 ARIAS: Va apasionado.
 REY: Tiene razón. ¿Qué haré, amigos?
 ¿Prenderé al conde Lozano?
 ARIAS: No, señor; que es poderoso, 275
 arrogante, rico y bravo,
 y aventuras en tu imperio
 tus reinos y tus vasallos.
 Demás de que en casos tales
 es negocio averiguado 280
 que el prender al delincuente
 es publicar el agravio.
 REY: Bien dices. Ve, Peransures,
 siguiendo al conde Lozano.

A ARIAS Gonzalo

Sigue tú a Diego Laínez. 285
 Decid de mi parte a entrambos
 que, pues la desgracia ha sido
 en mi aposento cerrado
 y está seguro el secreto,
 que ninguno a publicallo 290
 se atreva, haciendo el silencio
 perpetuo; y que yo lo mando
 so pena de mi desgracia.
 ANSURES: ¡Notable razón de estado!

A ARIAS Gonzalo

REY: Y dile a Diego Laínez 295
que su honor tomo a mi cargo,
y que vuelva luego a verme.

A Per ANSURES

Y di al conde que le llamo,
y le aseguro. Y veremos 300
si puede haber medio humano
que componga estas desdichas.
ANSURES: Iremos.

REY: ¡Volved volando!

ARIAS: Mi sangre es Diego Laínez.

ANSURES: Del conde soy primo hermano.

REY: Rey soy mal obedecido, 305
castigaré mis vasallos.

***Vanse. Sale RODRIGO con sus hermanos HERNÁN Díaz y
BERMUDO Laín que le salen quitando las armas***

RODRIGO: Hermanos, mucho me honráis.

BERMUDO: A nuestro hermano mayor
servimos.

RODRIGO: Todo el amor 310
que me debéis, me pagáis.

HERNÁN: Con todo habemos quedado.

Que es bien que lo confesamos,
envidiando los extremos
con que del rey fuiste honrado.

RODRIGO: Tiempo, tiempo vendrá, hermanos, 315
en que el rey, placiendo a Dios,
pueda emplear en los dos
sus dos liberales manos,

y os dé con los mismos modos
el honor que merecí; 320

que el rey que me honra a mí,
honra tiene para todos.

Id colgando con respeto
sus armas, que mías son;
a cuyo heroico blasón 325
otra vez juro y prometo

de no ceñirme su espada,
que colgada aquí estará
de mi mano, y está ya
de mi esperanza colgada, 330
hasta que llegue a vencer
cinco batallas campales.
BERMUDO: ¿Y cuándo, Rodrigo, sales
al campo?

RODRIGO: A tiempo ha de ser.

Sale DIEGO Láinez con el báculo partido en dos partes

DIEGO: ¿Agora cuelgas la espada, 335
Rodrigo?

HERNÁN: ¡Padre!

BERMUDO: ¡Señor!

RODRIGO: ¿Qué tienes?

DIEGO: (No tengo honor.) **Aparte**

¡Hijos!

RODRIGO: ¡Dile!

DIEGO: Nada, nada...

¡Dejadme solo!

RODRIGO: ¿Qué ha sido?

(De honra son estos enojos **Aparte** 340

Vertiendo sangre de los ojos

con el báculo partido...)

DIEGO: ¡Salíos fuera!

RODRIGO: Si me das

licencia, tomar quisiera

otra espada. 345

DIEGO: ¡Esperad fuera!

¡Salte, salte como estás!

HERNÁN: ¡Padre!

BERMUDO: ¡Padre!

DIEGO: (¡Más se aumenta **Aparte**

mi desdicha!)

RODRIGO: ¡Padre amado!

DIEGO: (Con una afrenta os he dado **Aparte**

a cada uno una afrenta.) 350

¡Dejadme solo...!

BERMUDO: Crüel

es su pena.

HERNÁN: Yo la siento.

DIEGO: (¡Que se caerá este aposento **Aparte**
si hay cuatro afrentas en él!)
¿No os vais?

355

RODRIGO: Perdona...

DIEGO: (¡Qué poca **Aparte**
es mi suerte!)

RODRIGO: (¿Qué sospecho? **Aparte**
Pues ya el honor en mi pecho
toca a fuego, al arma toca.)

Vanse los tres

DIEGO: ¡Cielos! ¡Peno, muero, rabio!...

360

No más, báculo rompido,
pues sustentar no ha podido
sino al honor, al agravio.
Mas nos os culpo, como sabio.
Mal he dicho, perdonad.

Que es ligera autoridad

365

la vuestra, y sólo sustenta
no la carga de una afrenta,
sino el peso de una edad.

Antes con mucha razón
es vengo a estar obligado,
pues dos palos me habéis dado
con que vengue un bofetón.

370

Mas es liviana opinión
que mi honor fundarse quiera
sobre cosa tan ligera.

375

Tomando esta espada, quiero
llevar báculo de acero
y no espada de madera.

Ha de haber unas armas colgadas en el tablado y algunas espadas

Si no me engaño, valor
tengo que mi agravio siente.

380

¡En ti, en ti, espada valiente,
ha de fundarse mi honor!

De Mudarra el vengador
eres; tu acero afamado

desde el uno al otro polo;
pues vengaron tus heridas

385

la muerte de siete vidas,
 ¡venga en mí un agravio solo!
 ¿Esto es blandir o temblar?
 Pulso tengo todavía; 390
 aún hierve mi sangre fría,
 que tiene fuego el pesar.
 Bien me puedo aventurar;
 mas, ¡ay cielo!, engaño es,
 que cualquier tajo o revés 395
 me lleva tras sí la espada,
 bien en mi mano apretada
 y mal segura en mis pies.
 Ya me parece de plomo,
 ya mi fuerza desfallece, 400
 ya caigo, ya me parece
 que tiene a la punta el pomo.
 Pues, ¿qué he de hacer? ¿Cómo, cómo
 con qué, con qué confianza
 daré paso a mi esperanza, 405
 cuando funda el pensamiento
 sobre tan flaco cimientto
 tan importante venganza?
 ¡Oh, caduca edad cansada!
 Estoy por pasarme el pecho. 410
 ¡Ah, tiempo ingrato! ¿Qué has hecho?
 ¡Perdonad, valiente espada!
 ¡Y estad desnuda y colgada
 que no he de envainaros, no!
 Que pues mi vida acabó 415
 donde mi afrenta comienza,
 teniéndos a la vergüenza,
 diréis la que tengo yo.
 ¡Desvanéceme la pena!
 Mis hijos quiero llamar; 420
 que aunque es desdicha tomar
 venganza con mano ajena,
 el no tomalla condena
 con más veras al honrado.
 En su valor he dudado, 425
 teniéndome suspendido,
 el suyo por no sabido,
 el mío por acabado.

¿Qué haré?... No es mal pensamiento.
¡Hernán Díaz!

430

Sale HERNÁN Díaz

HERNÁN: ¿Qué me mandas?
DIEGO: Los ojos tengo sin luz,
la vida tengo sin alma.
HERNÁN: ¿Qué tienes?
DIEGO: ¡Ay hijo! ¡Ay hijo!
Dame la mano. Estas ansias
con este rigor me aprietan.

435

Tómale la mano a su hijo, y apriétala lo más fuerte que pudiere

HERNÁN: ¡Padre, padre! ¡Que me matas!
¡Suelta, por Dios, suelta! ¡Ay cielo!
DIEGO: ¿Qué tienes? ¿Qué te desmaya?
¿Qué lloras, medio mujer?
HERNÁN: ¡Señor!...
DIEGO: ¡Vete! ¡Vete! ¡Calla!
¿Yo te di el ser? No es posible...
¡Sale fuera!
HERNÁN: ¡Cosa extraña!

440

Vase

DIEGO: ¡Si así son todos mis hijos,
buena queda mi esperanza!
¡Bermudo Laín!

445

Sale BERMUDO Laín

BERMUDO: ¿Señor?
DIEGO: Una congoja, una basca
tengo, hijo. Llega, llega...
¡Dame la mano!

Apriétale la mano

BERMUDO: Tomalla
puedes. ¡Mi padre! ¿Que haces?
¡Suelta, deja, quedo, basta!

450

¿Con las dos manos me aprietas?
DIEGO: ¡Ay, infame! Mis manos flacas
¿son las garras de un león?
Y aunque lo fueran, ¿bastaran
a mover tus tiernas quejas?
¿Tú eres hombre? ¡Vete, infamia
de mi sangre!

455

BERMUDO: Voy corrido.

Vase

DIEGO: ¿Hay tal pena? ¿Hay tal desgracia?
¿En qué columnas escriba
la nobleza de una casa
que dio sangre a tantos reyes?
Todo el aliento me falta.
¿Rodrigo?

460

Sale RODRIGO

RODRIGO: ¿Padre? Señor,
¿Es posible que me agravias?
Si me engendraste el primero,
¿cómo el postrero me llamas?
DIEGO: ¡Ay hijo! Muero...

465

RODRIGO: ¿Que tienes?
DIEGO: ¡Pena, pena, rabia, rabia!

Muérdale un dedo de la mano fuertemente

RODRIGO: ¡Padre! ¡Soltad en mal hora!
¡Soltad, padre, en hora mala!
¡Si no fuéades mi padre,
diéraos una bofetada!
DIEGO: Ya no fuera la primera.
RODRIGO: ¿Cómo?

470

DIEGO: ¡Hijo, hijo del alma!
¡Ese sentimiento adoro,
esa cólera me agrada,
esa braveza bendigo!
¡Esa sangre alborotada
que ya en tus venas revienta,
que ya por tus ojos salta,

475

480

es la que me dio Castilla,
 y la que te di heredada
 de Laín Calvo y de Nuño,
 y la que afrentó en mi cara
 el conde... el conde de Orgaz... 485
 ése a quien Lozano llaman!
 ¡Rodrigo, dame los brazos!
 ¡Hijo, esfuerza mi esperanza,
 y esta mancha de mi honor
 que al tuyo se extiende, lava 490
 con sangre; que sangre sola
 quita semejantes manchas!
 Si no te llamé el primero
 para hacer esta venganza,
 fue porque más te quería, 495
 fue por más te adoraba;
 y tus hermanos quisiera
 que mis agravios vengaran
 por tener seguro en ti
 el mayorazgo en mi casa. 500
 Pero pues los vi, al proballos
 tan sin bríos, tan sin alma,
 que cobraron mis afrentas,
 y crecieron mis desgracias.
 ¡A ti te toca, Rodrigo! 505
 Cobra el respeto a estas canas;
 poderoso es el contrario
 y en palacio y en campaña
 su parecer el primero,
 y suya la mejor lanza. 510
 Pero pues tienes valor
 y el discurso no te falta
 cuando a la vergüenza miras
 aquí ofensa y allí espada.
 No tengo más que decirte 515
 pues ya mi aliento se acaba
 y voy a llorar afrentas
 mientas tú tomas venganza.

Vase DIEGO Laínez, dejando solo a RODRIGO

RODRIGO: Suspenso, de afligido,
 estoy... Fortuna, ¿es cierto lo que veo? 520

¡Tan en mi daño ha sido
 tu mudanza, que es tuya, y no la creo!
 ¿Posible pudo ser que permitiese
 tu inclemencia que fuese
 mi padre el ofendido? ¡Extraña pena! 525
 ¿Y el ofensor el padre de Jimena?
 ¿Qué haré, suerte atrevida,
 si él es el alma que me dio la vida?
 ¿Que haré--¡terrible calma!--
 si ella es la vida que me tiene el alma? 530
 Mezclar quisiera, en confianza tuya,
 mi sangre con la suya,
 ¿y he de verter su sangre? ¡Brava pena!
 ¿Yo he de matar al padre de Jimena?
 Mas ya ofende esta duda 535
 al santo honor que mi opinión sustenta.
 Razón es que sacuda
 de amor el yugo y, la cerviz exenta,
 acuda a lo que soy; que habiendo sido
 mi padre el ofendido, 540
 poco importa que fuese--¡amarga pena!
 el ofensor el padre de Jimena.
 ¿Que imagino? Pues que tengo
 más valor que pocos años,
 para vengar a mi padre 545
 matando al conde Lozano,
 ¿qué importa el bando temido
 del poderoso contrario,
 aunque tenga en las montañas
 mil amigos asturianos? 550
 ¿Y qué importa que en la corte
 del rey de León, Fernando,
 sea su voto el primero,
 y en guerra el mejor su brazo?
 Todo es poco, todo es nada 555
 en descuento de un agravio,
 el primero que se ha hecho
 a la sangre de Laín Calvo.
 Daráme el cielo ventura,
 si la tierra me da campo, 560
 aunque es la primera vez
 que doy el valor al brazo.

Llevaré esta espada vieja
de Mudarra el castellano,
aunque está bota y mohosa, 565
por la muerte de su amo;
y si le pierdo el respeto,
quiero que admita en descargo
del ceñírmela ofendido,
lo que la digo turbado. 570

Haz cuenta, valiente espada,
que otro Mudarra te ciñe,
y que con mi brazo riñe
por su honra maltratada.
Bien sé que te correrás 575
de venir a mi poder,
mas no te podrás correr
de verme echar paso atrás.
Tan fuerte como tu acero
me verás en campo armado; 580
segundo dueño has cobrado
tan bueno como el primero.
Pues cuando alguno me venza,
corrido del torpe hecho
hasta la cruz en mi pecho 585
te esconderé, de vergüenza.

Vase. Salen a la ventana doña URRACA y JIMENA Gómez

URRACA: ¡Qué general alegría
tiene toda la ciudad
con Rodrigo!

JIMENA: Así es verdad,
y hasta el sol alegra al día. 590

URRACA: Será un bravo caballero,
galán, bizarro y valiente.

JIMENA: Luce en él gallardamente
entre lo hermoso lo fiero.

URRACA: ¡Con qué brío, qué pujanza, 595
gala, esfuerzo y maravilla
afirmándose en la silla,
rompió en el aire una lanza!
Y al saludar, ¿no le viste
que a tiempo picó el caballo? 600

JIMENA: Si llevó para picallo
la espada que tú le diste,
¿qué mucho?

URRACA: ¡Jimena, tente!
Porque ya el alma recela
que no ha picado la espuela
al caballo solamente.

605

Salen el CONDE Lozano y Per ANSURES, y algunos criados

CONDE: Confieso que fue locura,
mas no la quiero enmendar.

ANSURES: Querrálo el rey remediar
con su prudencia y cordura.

610

CONDE: ¿Que ha de hacer?

ANSURES: Escucha agora,
ten flema, procede a espacio...

JIMENA: A la puerta de palacio
llega mi padre, y, señora,
algo viene alborotado.

615

URRACA: Mucha gente le acompaña.

ANSURES: Es tu condición extraña.

CONDE: Tengo condición de honrado.

ANSURES: Y con ella, ¿has de querer
perderte?

620

CONDE: ¿Perderme? No,
que los hombres como yo
tienen mucho que perder,
y ha de perderse Castilla
antes que yo.

ANSURES: ¿Y no es razón
el dar tú...?

625

CONDE: ¿Satisfacción?
¡Ni dalla ni recibilla!

ANSURES: ¿Por qué no? No digas tal.

¿Qué duelo en su ley lo escribe?

CONDE: El que la da y la recibe,
es muy cierto quedar mal,
porque el uno pierde honor,
y el otro no cobra nada;
el remitir a la espada
los agravios es mejor.

630

ANSURES: ¿Y no hay otros medios buenos?

635

CONDE: No dicen con mi opinión.

Al dalle satisfacción

¿no he de decir, por lo menos,

que sin mí y conmigo estaba

al hacer tal desatino,

640

o porque sobraba el vino,

o porque el seso faltaba?

ANSURES: Es así.

CONDE: ¿Y no es desvarío

el no advertir, que en rigor

pondré un remedio en su honor

645

quitando un girón del mío?

Y en habiendo sucedido,

habremos los dos quedado,

él, con honor remendado,

y yo, con honor perdido.

650

Y será más en su daño

remiendo de otro color,

que el remiendo en el honor

ha de ser del mismo paño.

No ha de quedar satisfecho

655

de esa suerte, cosa es clara;

si sangre llamé a su cara,

saque sangre de mi pecho,

que manos tendré y espada

para defenderme de él.

660

ANSURES: Esa opinión es crüel.

CONDE: Esta opinión es honrada.

Procure siempre acertalla

el honrado y principal;

pero si la acierta mal,

665

defendella y no enmendalla.

ANSURES: Advierte bien lo que haces,

que sus hijos...

CONDE: Calla, amigo;

¿y han de competir conmigo

un caduco y tres rapaces?

670

Vanse, como que entran en palacio. Sale RODRIGO

JIMENA: ¡Parece que está enojado

mi padre, ay Dios! Ya se van.

URRACA: No te aflijas; tratarán

allá en su razón de estado.
Rodrigo viene. 675

JIMENA: Y también
trae demudado el semblante.
RODRIGO: (Cualquier agravio es gigante **Aparte**
en el honrado... ¡Ay. mi bien!)

URRACA: ¡Rodrigo, qué caballero
pareces! 680

RODRIGO: (¡Ay, prenda amada!) **Aparte**
URRACA: ¡Qué bien te asienta la espada
sobre seda y sobre acero!
RODRIGO: Tal merced...

JIMENA: (Alguna pena **Aparte**
señala... ¿Qué puede ser?)
URRACA: Rodrigo... 685

RODRIGO: (Que he de verter **Aparte**
sangre del alma! ¡Ay, Jimena!
URRACA: ...o fueron vanos antojos,
o pienso que te has turbado.

RODRIGO: Sí, que las dos habéis dado
dos causas a mis dos ojos, 690
pues lo fueron de este efeto

el darme con tal ventura,
Jimena, amor y hermosura,
y tú, hermosura y respeto.

JIMENA: Muy bien ha dicho, y mejor 695
dijera, si no igualara
la hermosura.

URRACA: (Yo trocara **Aparte**
con el respeto el amor.)

A JIMENA

Más bien hubiera acertado
si mi respeto no fuera, 700
pues sólo tu amor pusiera
tu hermosura en su cuidado,

y no te causara enojos
el ver igualarme a ti
en ella. 705

JIMENA: Sólo sentí
el agravio de tus ojos;
porque yo más estimara

el ver estimar mi amor
que mi hermosura.

RODRIGO: (¡Oh, rigor **Aparte**

de Fortuna! ¡Oh, suerte avara!

¡Con glorias creces mi pena!)

URRACA: Rodrigo...

JIMENA: (¿Qué puede ser?) **Aparte**

RODRIGO: ¡Señora! (¡Que he de verter **Aparte**

sangre del alma! ¡Ay Jimena!

Ya sale el conde Lozano.

¿Cómo, ¡terribles enojos!,

teniendo el alma en los ojos

pondré en la espada la mano?

Salen el CONDE Lozano, Per ANSURES y los criados

ANSURES: De lo hecho te contenta,

y ten por cárcel tu casa.

RODRIGO: (El amor allí me abrasa, **Aparte**

y aquí me hiela el afrenta.)

CONDE: Es mi cárcel mi albedrío,

si es mi casa.

[Hablan aparte JIMENA y URRACA]

JIMENA: (¿Qué tendrá?

Ya está hecho brasa, y ya está

como temblando de frío.

URRACA: Hacia el conde esta mirando

Rodrigo, el color perdido.

¿Qué puede ser?)

RODRIGO: (Si el que he sido **Aparte**

soy siempre, ¿qué estoy dudando?)

JIMENA: (¿Qué mira? ¿A qué me condena?)

RODRIGO: (Mal me puedo resolver.) **Aparte**

JIMENA: ¡Ay, triste!)

RODRIGO: (¡Que he de verter

sangre del alma! ¡Ay, Jimena!...

¿Qué espero? ¡Oh, Amor gigante!...

¿En qué dudo? Honor, ¿qué es esto?

En dos balanzas he puesto

ser honrado y ser amante.

Salen DIEGO Laínez y ARIAS Gonzalo

Mas mi padre es éste; rabio
ya por hacer su venganza, 740
¡que cayó la una balanza
con el peso del agravio!
¡Cobardes mis bríos son,
pues para que me animara
hube de ver en su cara 745
señalado el bofetón!)
DIEGO: (Notables son mis enojos. **Aparte**
Debe dudar y temer.
¿Que mira, si echa de ver
que le animo con los ojos?) 750
ARIAS: Diego Laínez, ¿qué es esto?
DIEGO: Mal te lo puedo decir.

[Per ANSURES habla al CONDE Lozano]

ANSURES: Por acá podremos ir
que está ocupado aquel puesto.
CONDE: Nunca supe andar torciendo 755
ni opiniones ni caminos.
RODRIGO: (Perdonad, ojos divinos **Aparte**
si voy a matar muriendo.)
¿Conde?
CONDE: ¿Quién es?
RODRIGO: A esta parte
quiero decirte quién soy. 760
JIMENA: (¿Qué es aquello? ¡Muerta estoy!) **Aparte**
CONDE: ¿Qué me quieres?
RODRIGO: Quiero hablarte.
Aquel viejo que está allí,
¿sabes quién es?
CONDE: Ya lo sé.
¿Por qué lo dices? 765
RODRIGO: ¿Por qué?
Habla bajo, escucha.
CONDE: Di.
RODRIGO: ¿No sabes que fue despojo
de honra y valor?
CONDE: Sí, sería.
RODRIGO: ¿Y que es sangre suya y mía

la que yo tengo en el ojo? 770
¿Sabes?

CONDE: Y el sabello...Acorta
razones... ¿qué ha de importar?

RODRIGO: Si vamos a otro lugar
sabrás lo mucho que importa.

CONDE: ¡Quita, rapaz! ¿Puede ser? 775

Vete, novel caballero,
vete, y aprende primero
a pelear y a vencer;
y podrás después honrarte
de verte por mí vencido, 780
sin que yo quede corrido
de vencerte y de matarte.
Deja agora tus agravios,
porque nunca acierta bien
venganzas con sangre quien 785
tiene la leche en los labios.

RODRIGO: En ti quiero comenzar
a pelear y aprender;
y verás si sé vencer,
veré si sabes matar. 790

Y mi espada mal regida
te dirá en mi brazo diestro,
que el corazón es maestro
de esta ciencia no aprendida.

Y quedaré satisfecho, 795
mezclando entre mis agravios
esta leche de mis labios
y esa sangre de tu pecho.

ANSURES: ¡Conde!

ARIAS: ¡Rodrigo!

JIMENA: ¡Ay de mí!

DIEGO: (El corazón se me abrasa.) **Aparte** 800

RODRIGO: Cualquier sombra de esta casa
es sagrado para ti...

JIMENA: ¿Contra mi padre, señor?

RODRIGO: ...Y así no te mato agora.

JIMENA: ¡Oye! 805

RODRIGO: ¡Perdonad, señora!

¡Que soy hijo de mi honor!

Sígueme, Conde!

CONDE: Rapaz

con soberbia de gigante,
mataréte si delante
te me pones; vete en paz. 810
Vete, vete si no quiés
que como en cierta ocasión
di a tu padre un bofetón
te dé a ti mil puntapiés.
RODRIGO: ¡Ya es tu insolencia sobrada! 815
JIMENA: ¡Con cuánta razón me aflijo!
DIEGO: Las muchas palabras, hijo,
quitan la fuerza a la espada.
JIMENA: ¡Detén la mano violenta,
Rodrigo! 820
URRACA: Trance feroz!
DIEGO: ¡Hijo, hijo! Con mi voz
te envío ardiendo mi afrenta.

*ÉNTRANSE acuchillando el CONDE y RODRIGO, y todos tras
ellos, y dice [el CONDE] dentro lo siguiente*

CONDE: ¡Muerto soy!
JIMENA: ¡Suerte inhumana!
¡Ay, padre!
ANSURES: ¡Matalde! ¡Muera!
URRACA: ¿Qué haces, Jimena? 825
JIMENA: Quisiera
echarme por la ventana.
Pero volaré corriendo,
ya que no bajo volando.
¡Padre!

Vase JIMENA

DIEGO: ¡Hijo!
URRACA: ¡Ay, Dios!

Sale RODRIGO acuchillándose con todos

RODRIGO: ¡Matando
he de morir! 830
URRACA: ¿Qué estoy viendo?
CRIADO 1: ¡Muera, que al conde mató!
CRIADO 2: ¡Prendedlo!

URRACA: Esperad, ¿qué hacéis?
 Ni le prendáis, ni matéis...
 ¡Mirad, que lo mando yo,
 que estimo mucho a Rodrigo, 835
 y le ha obligado su honor!
 RODRIGO: Bella infanta, tal favor
 con toda el alma bendigo.
 Mas es la causa extremada,
 para tan pequeño efeto, 840
 interponer tu respeto
 donde sobrara mi espada.
 No matallos ni vencellos
 pudieras mandarme a mí,
 pues por respetarte a ti 845
 los dejo con vida a ellos.
 Cuando me quieras honrar,
 con tu ruego y con tu voz
 detén el viento veloz,
 pára el indómito mar, 850
 y para parar el sol
 te le opón con tu hermosura;
 que para éstos, fuerza pura
 sobra en mi brazo español;
 y no irán tantos viniendo 855
 como pararé matando.
 URRACA: Todo se va alborotando,
 Rodrigo, a Dios te encomiendo,
 y el sol, el viento y el mar,
 pienso, si te han de valer, 860
 con mis ruegos detener
 y con mis fuerzas parar.
 RODRIGO: Beso mil veces tu mano.

A los criados

¡Seguidme!

CRIADO 1: ¡Vete al abismo!

CRIADO 2: ¡Sígate el demonio mismo! 865

URRACA: ¡Oh, valiente castellano!

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen el REY don Fernando y algunos CRIADOS con él

REY: ¿Qué ruido, grita y lloro
que hasta las nubes abrasa,
rompe el silencio en mi casa,
y en mi respeto el decoro? 870
Arias Gonzalo, ¿qué es esto?

Sale ARIAS Gonzalo

ARIAS: ¡Una gran adversidad!
Perderáse esta ciudad
si no lo remedias presto.

Sale Per ANSURES

REY: ¿Pues qué ha sido? 875

ANSURES: Un enemigo...

REY: ¿Per Ansures?

ANSURES: ...un rapaz

ha muerto al conde de Orgaz.

REY: ¡Válame Dios! ¿Es Rodrigo?

ANSURES: Él es, y en tu confianza
pudo alentar su osadía. 880

REY: Cómo la ofensa sabía

luego caí en la venganza.

Un gran castigo he de hacer.

¿Prendieronle?

ANSURES: No, señor.

ARIAS: Tiene Rodrigo valor,
y no se dejó prender. 885

Fuése, y la espada en la mano,

llevando a compás los pies,

pareció un Roldán francés,

pareció un Héctor troyano. 890

*Salen por una puerta JIMENA Gómez, y por otra DIEGO Laínez,
ella con un pañuelo lleno de sangre y él teñido en sangre el carrillo*

JIMENA: ¡Justicia, justicia pido!

DIEGO: Justa venganza he tomado.

JIMENA: ¡Rey, a tus pies he llegado!

DIEGO: ¡Rey, a tus pies he venido!

REY: (¡Con cuánta razón me aflijo! **Aparte** 895
¡Qué notable desconcierto!)

JIMENA: ¡Señor, a mi padre han muerto!

DIEGO: Señor, matóle mi hijo.

Fue obligación sin malicia.

JIMENA: Fue malicia y confianza. 900

DIEGO: Hay en los hombre venganza.

JIMENA: ¡Y habrá en los reyes justicia!

¡Esta sangre limpia y clara
en mis ojos considera!

DIEGO: Si esa sangre no saliera, 905
¿cómo mi sangre quedara?

JIMENA: ¡Señor, mi padre he perdido!

DIEGO: ¡Señor, mi honor he cobrado!

JIMENA: Fue el vasallo más honrado.

DIEGO: ¡Sabe el cielo quién lo ha sido! 910
Pero no os quiero afligir.

Sois mujer. Decid, señora.

JIMENA: Esta sangre dirá agora
lo que no acierto a decir.

Y de mi justa querella 915
justicia así pediré,
porque yo solo sabré
mezclar lágrimas con ella.

Yo vi con mis propios ojos
teñido el luciente acero; 920
mira si con causa muerto
entre tan justos enojos.

Yo llegué casi sin vida,
y sin alma, ¡triste yo!,
a mi padre, que me habló 925
por la boca de la herida.

Atajóle la razón
la muerte, que fue crüel,
y escribió en este papel
con sangre mi obligación. 930

A tus ojos poner quiero,
letras que en mi alma están,
y en los míos, como imán,
sacan lágrimas de acero.

Y aunque el pecho se desangre 935
en su misma fortaleza,
costar tiene una cabeza
cada gota de esta sangre.
REY: ¡Levantad!

DIEGO: Yo vi, señor,
que en aquel pecho enemigo 940
la espada de mi Rodrigo
entraba a buscar mi honor.
Llegué, y halléle sin vida,
y puse con alma exenta
el corazón en mi afrenta 945
y los dedos en su herida.
Lavé con sangre el lugar
adonde la mancha estaba,
porque el honor que se lava,
con sangre se ha de lavar. 950
Tú, señor, que la ocasión
viste de mi agravio, advierte
en mi cara de la suerte
que se venga un bofetón;
que no quedara contenta 955
ni lograda mi esperanza,
si no vieras la venganza
adonde viste la afrenta.
Agora, si en la malicia
que a tu respeto obligó, 960
la venganza me tocó
y te toca la justicia,
hazla en mí, rey soberano,
pues es propio de tu alteza
castigar en la cabeza 965
los delitos de la mano.
Y sólo fue mano mía
Rodrigo. Yo fui el crüel
que quise buscar en él
las manos que no tenía. 970
Con mi cabeza cortada
quede Jimena contenta,
que mi sangre sin mi afrenta
saldrá limpia y saldrá honrada.
REY: ¡Levanta y sosiegaté! 975
¡Jimena!

JIMENA: ¡Mi llanto crece!

*Salen doña URRACA y el PRÍNCIPE don Sancho, con quien los
acompañe*

URRACA: Llega, hermano, y favorece
a tu ayo.

PRÍNCIPE: Así lo haré.

REY: Consolad, Infanta, vos
a Jimena. ¡Y vos, id preso! 980

PRÍNCIPE: Si mi padre gusta de eso
presos iremos los dos.

Señale la fortaleza...
mas tendrá su majestad
a estas canas más piedad. 985

DIEGO: Déme los pies vuestra alteza.

REY: A castigalle me aplico.

¡Fue gran delito!

PRÍNCIPE: Señor,
fue la obligación de honor,
¡y soy yo el que lo suplico! 990

REY: Casi a mis ojos matar
al conde, tocó en traición.

URRACA: ¡El conde le dio ocasión!

JIMENA: ¡Él la pudiera excusar!

PRÍNCIPE: Pues por ayo me le has dado, 995
hazle a todos preferido;
pues que para habello sido
le importaba el ser honrado.

Mi ayo, ¡bueno estaría
preso mientras vivo estoy! 1000

ANSURES: De tus hermanos lo soy,
y fue el conde sangre mía.

PRÍNCIPE: ¿Qué importa?

REY: ¡Baste!

PRÍNCIPE: ¡Señor,
en los reyes soberanos
siempre menores hermanos 1005
son criados del mayor!

¿Con el príncipe heredero
los otros se han de igualar?

ANSURES: Preso le manda llevar.

PRÍNCIPE: ¡No hará el rey si yo no quiero! 1010

REY: ¡Don Sancho!

JIMENA: ¡El alma desmaya!

ARIAS: (¡Su braveza maravilla!) **Aparte**

PRÍNCIPE: ¡Ha de perderse Castilla

primero que preso vaya!

REY: Pues vos le habéis de prender.

1015

DIEGO: ¿Qué más bien puedo esperar?

PRÍNCIPE: Si a mi cargo ha de quedar,

yo su alcaide quiero ser.

Siga entre tanto Jimena

su justicia.

1020

JIMENA: ¡Harto mejor!

Perseguiré el matador.

PRÍNCIPE: Conmigo va.

REY: ¡Enhorabuena!

JIMENA: (¡Ay, Rodrigo! Pues me obligas **Aparte**

si te persigo verás)

URRACA: (Yo pienso valelle más **Aparte**

1025

cuanto tú más le persigas.)

ARIAS: (Sucesos han sido extraños.) **Aparte**

PRÍNCIPE: Pues yo tu príncipe soy,

ve confiado.

DIEGO: Sí, voy.

Guárdete el cielo mil años.

1030

Sale un PAJE, y habla a la Infanta [URRACA]

PAJE: A su casa de placer

quiere la reina partir;

manda llamarte.

URRACA: Habré de ir;

con causa debe de ser.

REY: Tú, Jimena, ten por cierto

1035

tu consuelo en mi rigor.

JIMENA: ¡Haz justicia!

REY: Ten valor.

JIMENA: (¡Ay, Rodrigo, que me has muerto!) **Aparte**

Vanse, y salen RODRIGO y ELVIRA, criada de JIMENA

ELVIRA: ¿Qué has hecho, Rodrigo?

RODRIGO: Elvira,

una infelice jornada.

1040

A nuestra amistad pasada
y a mis desventuras mira.

ELVIRA: ¿No mataste al conde?

RODRIGO: Es cierto;
importábale a mi honor.

ELVIRA: Pues, señor, 1045
¿cuándo fue casa del muerto
sagrado del matador?

RODRIGO: Nunca al que quiso la vida;
pero yo busco la muerte 1050
en su casa.

ELVIRA: ¿De qué suerte?

RODRIGO: Está Jimena ofendida;
de sus ojos soberanos
siento en el alma disgusto,
y por ser justo 1055
vengo a morir en sus manos
pues estoy muerto en su gusto.

ELVIRA: ¿Qué dices? Vete y reporta
tal intento; porque está
cerca palacio y vendrá
acompañada. 1060

RODRIGO: ¿Qué importa?

En público quiero hablalla,
y ofrecella la cabeza.

ELVIRA: ¡Qué extrañeza!
Eso fuera... ¡vete, calla!
...locura y no gentileza. 1065

RODRIGO: ¿Pues qué haré?

ELVIRA: ¿Qué siento? ¡Ay, Dios!
¡Ella vendrá...! ¿Qué recelo?
¡Ya viene! ¡Válgame el cielo!
¡Perdidos somos los dos!
A la puerta del retrete 1070
te cubre de esa cortina.
RODRIGO: Eres divina.

Escóndese RODRIGO

ELVIRA: (Peregrino fin promete **Aparte**
ocasión tan peregrina.)

Salen JIMENA Gómez, Per ANSURES, y quien los acompañe

JIMENA: Tío, dejadme morir. 1075

ANSURES: Muerto voy. ¡Ay, pobre conde!

JIMENA: Y dejadme sola adonde
ni aun quejas puedan salir.

*Vanse Per ANSURES y los demás que salieron acompañando a
JIMENA*

Elvira, sólo contigo
quiero descansar un poco. 1080
Mi mal toco

Siéntase en una almohada

con toda el alma; Rodrigo
mató a mi padre.

RODRIGO: (¡Estoy loco!) **Aparte**

JIMENA: ¿Qué sentiré, si es verdad...? 1085
ELVIRA: Di, descansa.

JIMENA: ¡Ay, afligida!
¡Que la mitad de mi vida
ha muerto la otra mitad!

ELVIRA: ¿No es posible consolarte?
JIMENA: ¿Qué consuelo he de tomar,
si al vengar 1090

de mi vida la una parte,
sin las dos he de quedar?
ELVIRA: ¿Siempre quieres a Rodrigo?

Que mató a tu padre mira.
JIMENA: Sí, y aun preso, ¡ay Elvira!, 1095
es mi adorado enemigo.

ELVIRA: ¿Piensas perseguille?

JIMENA: Sí,
que es de mi padre el decoro;
y así lloro
el buscar lo que perdí, 1100
persiguiendo lo que adoro.

ELVIRA: Pues, ¿cómo harás--no lo entiendo--
estimando el matador
y el muerto?

JIMENA: Tengo valor,
y habré de matar muriendo. 1105

Seguiréle hasta vengarme.

Sale RODRIGO y arrodillase delante de JIMENA

RODRIGO: Mejor es que mi amor firme,
con rendirme,
te dé el gusto de matarme
sin la pena del seguirme. 1110

JIMENA: ¿Qué has emprendido? ¿Qué has hecho?
¿Eres sombra? ¿Eres visión?

RODRIGO: ¡Pasa el mismo corazón
que pienso que está en tu pecho!

JIMENA: ¡Jesús! ¡Rodrigo! ¡Rodrigo
en mi casa! 1115

RODRIGO: Escucha...

JIMENA: ¡Muero!

RODRIGO: Sólo quiero
que en oyendo lo que digo
respondas con este acero.

Dale su daga

Tu padre el conde, Lozano
en el nombre y en el brío,
puso en las canas del mío
la atrevida injusta mano; 1120

y aunque me vi sin honor
se mal logró mi esperanza
en tal mudanza 1125

con tal fuerza, que tu amor
puso en duda mi venganza.
Mas en tan gran desventura
lucharon a mi despecho 1130

contrapuestos en mi pecho
mi afrenta con tu hermosura;
y tú, señora, vencieras
a no haber imaginado 1135

que afrentado
por infame aborrecieras
quien quisiste por honrado.
Con este buen pensamiento,

tan hijo de tus hazañas,
de tu padre en las entrañas 1140

entró mi estoque sangriento.
 Cobré mi perdido honor;
 mas luego a tu amor, rendido
 he venido
 porque no llares rigor 1145
 lo que obligación ha sido
 donde disculpada veas
 con mi pena mi mudanza,
 y donde tomes venganza
 si es que venganza deseas. 1150
 Toma, y porque a entrambos cuadre
 un valor y un albedrío,
 haz con brío
 la venganza de tu padre
 como hice la del mío. 1155
 JIMENA: Rodrigo, Rodrigo, ¡ay triste!,
 yo confieso, aunque la sienta,
 que en dar venganza a tu afrenta
 como caballero hiciste.
 No te doy la culpa a ti 1160
 de que desdichada soy;
 y tal estoy
 que habré de emplear en mí
 la muerte que no te doy.
 Sólo te culpo, agraviada, 1165
 el ver que a mis ojos vienes
 a tiempo que aún fresca tienes
 mi sangre en mano y espada.
 Pero no a mi amor, rendido,
 sino a ofenderme has llegado, 1170
 confiado
 de no ser aborrecido
 por lo que fuiste adorado.
 Mas, ¡vete, vete Rodrigo!
 Disculpará mi decoro 1175
 con quien piensa que te adoro,
 el saber que te persigo.
 Justo fuera sin oírte
 que la muerte hiciera darte;
 mas soy parte 1180
 para sólo perseguirte,
 ¡pero no para matarte!
 ¡Vete! Y mira a la salida

no te vean, si es razón
no quitarme la opinión 1185
quien me ha quitado la vida.
RODRIGO: Logra mi justa esperanza.
¡Mátame!

JIMENA: ¡Déjame!
RODRIGO: ¡Espera!

¡Considera
que el dejarme es la venganza 1190
que el matarme no lo fuera!

JIMENA: Y aun por eso quiero hacella.
RODRIGO: ¡Loco estoy! Estás terrible...
¿Me aborreces?

JIMENA: No es posible,
que predominas mi estrella. 1195

RODRIGO: Pues tu rigor, ¿qué hacer quiere?
JIMENA: Por mi honor, aunque mujer,
he de hacer
contra tú cuando pudiera...
deseando no poder. 1200

RODRIGO: ¡Ay, Jimena! ¿Quién dijera...
JIMENA: ¡Ay, Rodrigo! ¿Quien pensara...
RODRIGO: ...que mi dicha se acabara?
JIMENA: ...y que mi bien feneciera?
Mas, ¡ay Dios!, que estoy temblando 1205
de que han de verte saliendo...

RODRIGO: ¿Qué estoy viendo?
JIMENA: ¡Vete y déjame pensando!
RODRIGO: ¡Quédate, iréme muriendo!

Vanse los tres. Sale DIEGO Laínez, solo

DIEGO: No la ovejuela su pastor perdido, 1210
ni el león que sus hijos le has quitado,
baló quejosa, ni bramó ofendido,
como yo por Rodrigo... ¡Ay hijo amado!
Voy abrazando sombras descompuesto
entre la oscura noche que ha cerrado... 1215

Dile la seña y señaléle el puesto
donde acudiese en sucediendo el caso.
¿Si me habrá sido inobediente en esto?
¡Pero no puede ser! ¡Mil penas paso!
Algún inconveniente le habrá hecho, 1220

mudando la opinión, torcer el paso...
 ¡Qué helada sangre me revienta el pecho!
 ¿Si es muerto, herido o preso? ¡Ay cielo santo!
 ¡Y cuántas cosas de pesar sospecho!
 ¿Qué siento? ¿Es él? Mas no merezco tanto; 1225
 será que corresponden a mis males
 los ecos de mi voz y de mi llanto.
 Pero, entre aquellos secos pedregales
 vuelvo a oír el galope de un caballo.
 De él se apea Rodrigo. ¿Hay dichas tales? 1230

Sale RODRIGO

¿Hijo?
 RODRIGO: ¿Padre?
 DIEGO: ¿Es posible que me hallo
 entre tus brazos? Hijo, aliento tomo
 para en tu alabanzas empleallo.
 ¿Cómo tardastes tanto? Pies de plomo
 te puso mi deseo, y pues viniste, 1235
 no he de cansarte preguntando el cómo.
 ¡Bravamente probaste! ¡Bien lo hiciste!
 ¡Bien mis pasados bríos imitaste!
 ¡Bien me pagaste el ser que me debiste!
 Toca las blancas canas que me honraste, 1240
 llega la tierna boca a la mejilla
 donde la mancha de mi honor quitaste.
 Soberbia el alma a tu valor se humilla,
 como conservador de la nobleza
 que han honrado tantos reyes en Castilla. 1245
 RODRIGO: Dame la mano, y alza la cabeza,
 a quien, como la causa, se atribuya
 si hay en mí algún valor y fortaleza.
 DIEGO: Con más razón besara yo la tuya,
 pues si yo te di el ser naturalmente, 1250
 tú me le has vuelto a pura fuerza suya.
 Mas será no acabar eternamente
 si no doy a esta plática desvíos.
 Hijo, ya tengo prevenida gente;
 con quinientos hidalgos, deudos míos, 1255
 que cada cual tu gusto solicita.
 Sal en campaña a ejercitar tus bríos.
 Ve, pues la causa y la razón te incita,

donde está esperando en sus caballos,
 que el menos bueno a los del sol imita. 1260
 Buena ocasión tendrás para empleallos,
 pues moros fronterizos arrogantes,
 al rey le quitan tierras y vasallos;
 que ayer, con melancólicos semblantes,
 el Consejo de Guerra, y el de Estado, 1265
 lo supo por espías vigilantes.
 Las fértiles campañas han talado
 de Burgos; y pasando Montes de Oca,
 de Nájera, Logroño y Vilforado,
 con suerte mucha, y con vergüenza poca, 1270
 se llevan tanta gente aprisionada,
 que ofende al gusto, y el valor provoca.
 Sal les al paso, emprende esta jornada,
 y dando brío al corazón valiente,
 pruebe la lanza quien probó la espada, 1275
 y el rey, sus grandes, la plebeya gente,
 no dirán que la mano te ha servido
 para vengar agravios solamente.
 Sirve en la guerra al rey; que siempre ha sido
 digna satisfacción de un caballero 1280
 servir al rey a quien dejó ofendido.
 RODRIGO: ¡Dadme la bendición!
 DIEGO: Hacello quiero.
 RODRIGO: Para esperar de mi obediencia palma,
 tu mano beso, y a tus pies la espero.
 DIEGO: Tómala con la mano y con el alma. 1285

Vanse. Sale la infanta doña URRACA, asomada a un ventana

URRACA: ¡Qué bien el campo y el monte
 le parece a quien lo mira
 hurtando el gusto al cuidado,
 y dando el alma a la vista!
 En los llanos y en la cumbres 1290
 ¡qué a concierto se divisan
 aquí los pimpollos verdes,
 y allí las pardas encinas!
 Si acullá brama el león,
 aquí la mansa avecilla 1295
 parece que su braveza
 con sus cantares mitiga.

Despeñándose el arroyo, señala que como estiman sus aguas la tierra blanda, huyen de las peñas vivas.	1300
Bien merecen estas cosas tan bellas, y tan distintas, que se imite a quien las goza, y se alabe a quien las cría.	1305
¡Bienaventurado aquél que por sendas escondidas en los campos se entretiene, y en los montes se retira!	1310
Con tan buen gusto la reina mi madre, no es maravilla si en esta casa de campo todos sus males alivia.	1315
Salió de la corte huyendo de entre la confusa grita, donde unos toman venganza, cuando otros piden justicia...	1320
¿Qué se habrá hecho Rodrigo? Que con mi presta venida no he podido saber de él si está en salvo, o si peligra.	1325
No sé qué tengo, que el alma con cierta melancolía me desvela en su cuidado...	1330
Mas ¡ay!, estoy divertida. Una tropa de caballos dan polvo al viento que imitan, todos a punto de guerra...	1335
¡Jesús, y qué hermosa vista! Saber la ocasión deseo, la curiosidad me incita...	1340
¡Ah, caballeros! ¡Ah, hidalgos! Ya se paran y ya miran. ¡Ah, capitán, el que lleva banda y plumas amarillas!	1345
Ya de los otros se aparta, la lanza a un árbol arrima. Ya se apea del caballo, ya de su lealtad confía, ya el cimienta de esta torre,	1350

que es todo de peña viva,
trepas con ligeros pies,
ya los miradores mira.
Aún no me ha visto. ¿Qué veo?
Ya le conozco. ¿Hay tal dicha?

1345

Sale RODRIGO

RODRIGO: La voz de la infanta era...
Ya casi las tres esquinas
de la torre he rodeado.

URRACA: ¿Ah, Rodrigo?

RODRIGO: Otra vez grita...

1350

Por respetar a la reina,
no respondo, y ella misma
me hizo dejar el caballo.

Mas... ¡Jesús! ¡Señora mía!

URRACA: ¡Dios te guarde! ¿Dónde vas?

1355

RODRIGO: Donde mis hados me guían,
dichosos, pues me guiaron
a merecer esta dicha.

URRACA: ¿Ésta es dicha? No, Rodrigo;
la que pierdes lo sería.

1360

Bien me lo dice por señas
la sobrevista amarilla.

RODRIGO: Quien con esperanzas vive,
desesperado camina.

URRACA: Luego, no la has perdido.

1365

RODRIGO: A tu servicio me animan.

URRACA: ¿Saliste de la ocasión
sin peligro, y sin heridas?

RODRIGO: Siendo tú mi defensora
advierde cómo saldría.

1370

URRACA: ¿Dónde vas?

RODRIGO: A vencer moros,

y así la gracia perdida
cobrar de tu padre el rey.

URRACA: ¡Qué notable gallardía!

¿Quién te acompaña?

RODRIGO: Esta gente

1375

me ofrece quinientas vidas,
en cuyos hidalgos pechos
hierva también sangre mía.

URRACA: Galán vienes, bravo vas,
 mucho vales, mucho obligas;
 bien me parece, Rodrigo,
 tu gala y tu valentía. 1380
 RODRIGO: Estimo con toda el alma
 merced que fuera divina,
 mas mi humildad en tu alteza
 mis esperanzas marchita. 1385
 URRACA: No es imposible, Rodrigo,
 el igualarse las dichas
 en desiguales estados,
 si es la nobleza una misma.
 ¡Dios te vuelva vencedor,
 que después... 1390
 RODRIGO: ¡Mil años vivas!
 URRACA: (¿Qué he dicho?) **Aparte**
 RODRIGO: Tu bendición
 mis victorias facilita.
 URRACA: ¿Mi bendición? ¡Ay Rodrigo,
 si las bendiciones más 1395
 te alcanzan, serás dichoso!
 RODRIGO: Con no más de recibillas
 lo seré, divina infanta.
 URRACA: Mi voluntad es divina.
 Dios te guíe, Dios te guarde, 1400
 como te esfuerza y te anima,
 y en número tus victorias
 con las estrellas compitan.
 Por la redondez del mundo,
 después de ser infinitas 1405
 con las plumas de la fama
 y el mismo sol las escriba.
 Y ve agora confiado
 que te valdré con la vida.
 Fía de mí estas promesas 1410
 quien plumas al viento fía.
 RODRIGO: La tierra que ves adoro,
 pues no puedo la que pisas;
 y la eternidad del tiempo
 alargue a siglos tus días. 1415
 Oiga el mundo tu alabanza
 en las bocas de la envidia,
 y más que merecimientos

te dé la Fortuna dichas.
Y yo me parto en tu nombre, 1420
por quien venzo mis desdichas,
a vencer tantas batallas
como tú me pronosticas.
URRACA: ¡De este cuidado te acuerda!
RODRIGO: Lo divino no se olvida. 1425
URRACA: ¡Dios te guíe!
RODRIGO: ¡Dios te guarde!
URRACA: Ve animoso.
RODRIGO: Tú me animas.
¡Toda la tierra te alabe!
URRACA: ¡Todo el cielo te bendiga!

Vanse. Gritan de adentro los MOROS, y sale huyendo un PASTOR

MOROS: ¡Li, li, li, li!... 1430
PASTOR: ¡Jesús mío,
qué de miedo me acompaña!
Moros cubren la campaña...
Mas de sus fieros me río,
de su lanza y de su espada,
como suba y me remonte 1435
en la cumbre de aquel monte
todo de peña tajada.

***Sale un REY MORO y cuatro MOROS con él, y el PASTOR
éñtrase huyendo***

REY MORO: Atad bien esos cristianos.
Con más concierto que priesa
id marchando. 1440
MORO 1: ¡Brava presa!
REY MORO: Es hazaña de mis manos.
Con asombro y maravilla,
pues en su valor me fundo,
sepa mi poder el mundo,
pierda su opinión Castilla. 1445
¿Para qué te llaman magno,
rey Fernando, en paz y en guerra,
pues yo destruyo tu tierra
sin oponerte a mi mano?
Al que grande te llamó, 1450

¡vive el cielo, que le coma,
porque, después de Mahoma,
ninguno mayor que yo!

Sale el PASTOR sobre la peña

PASTOR: Si es mayor el que es más alto,
yo lo soy entre estos cerros. 1455

¿Qué apostaremos--¡ay, perros!--
que no me alcanzáis de un salto?

MORO 2: ¿Qué te alcanza una saeta?

PASTOR: Si no me escondo, sí hará.
¡Morillos, volvé, esperá, 1460
que el cristiano os acometa!

MORO 3: Oye, señor ¡por Mahoma!,
que cristianos...

REY MORO: ¿Qué os espanta?

MORO 4: ¡Allí polvo se levanta!

MORO 1: ¡Y allí un estandarte asoma! 1465

MORO 2: Caballos deben de ser.

REY MORO: Logren, pues, mis esperanzas.

MORO 3: Ya se parecen las lanzas.

REY MORO: ¡Ea, morir o vencer!

Toque dentro una trompeta

MORO 2: Ya la bastarda trompeta 1470
toca al arma.

Dicen dentro a voces

VOZ: ¡Santiago!

REY MORO: ¡Mahoma! Haced lo que hago.

Otra voz dentro

VOZ: ¡Cierra España!

REY MORO: ¡Oh, gran profeta!

***Vanse y suena la trompeta y cajas de guerra, y ruido de golpes
dentro***

PASTOR: ¡Bueno! Mire lo que va

de Santiago a Mahoma... 1475

¡Qué bravo herir! Puto, toma
para peras. ¡Bueno va!

¡Voto a San! Braveza es
lo que hacen los cristianos;
ellos matan con las manos, 1480
sus caballos con los pies.

¡Qué lanzadas! ¡Pardiez, toros
menos bravos que ellos son!

¡Así calo yo un melón
como despachurran moros! 1485

El que como cresta el gallo
trae un penacho amarillo,
¡oh lo que hace! Por decillo
al cura, quiero mirallo.

¡Pardiós! No tantas hormigas 1490
mato yo en una patada
ni siego en una manada
tantos manojos de espigas,
como él derriba cabezas...

¡Oh, hideputa! Es de modo 1495
que va salpicado todo
de sangre moro... ¡Bravezas
hace! ¡Voto al soto! Ya
huyen los moros. ¡Ah, galgos!

¡Ea, cristianos hidalgos, 1500
seguidlos! ¡Matá, matá!
Entre las peñas se meten
donde no sirven caballos...
Ya se apean... alcanzallos
quieren... de nuevo acometen... 1505

*Salen RODRIGO y el REY MORO, cada uno con los suyos
acuchillándose*

RODRIGO: ¡También pelean a pie
los castellanos, morillos!

¡A matallos, a seguillos!

REY MORO: ¡Tente! ¡Espera!

RODRIGO: ¡Rindeté!

REY MORO: Un rey a tu valentía 1510
se ha rendido, y a tus leyes.

Ríndesele el REY [MORO]

RODRIGO: ¡Toca al arma! Cuatro reyes
he de vencer en un día.

Vanse todos, llevándose presos a los MOROS

PASTOR: ¡Pardiós! Que he habido placer
mirándolos desde afuera; 1515
las cosas de esta manera
de tan alto se han de ver.

***Éntrase el PASTOR, y salen el PRÍNCIPE don Sancho y un
MAESTRO de armas con sendas espadas negras, y tirándole el
PRÍNCIPE, y tras él, reportándole, DIEGO Laínez***

MAESTRO: ¡Príncipe, señor, señor!
DIEGO: Repórtase vuestra alteza
que sin causa la braveza 1520
desacredita el valor.
PRÍNCIPE: ¿Sin causa?

Al MAESTRO

DIEGO: Vete, que enfadas
al príncipe.

Éntrase el MAESTRO

¿Cuál ha sido?
PRÍNCIPE: Al batallar, el ruido
que hicieron las dos espadas, 1525
y a mí el rostro señalado.
DIEGO: ¿Hate dado?
PRÍNCIPE: No. El pensar
que a querer me pudo dar,
me ha corrido, y me ha enojado.
Y a no escaparse el maestro, 1530
yo le enseñara a saber...
No quiero más aprender.
DIEGO: Bastantemente eres diestro.
PRÍNCIPE: Cuando tan diestro no fuera,
tampoco importara nada. 1535

DIEGO: ¿Cómo?

PRÍNCIPE: Espada contra espada,
nunca por eso temiera.

Otro miedo el pensamiento
me aflige y me atemoriza;
con una arma arrojadiza
señala en mi nacimiento
que han de matarme, y será
cosa muy propincua mía
la causa.

1540

DIEGO: ¿Y melancolía
te da eso?

1545

PRÍNCIPE: Sí, me da.
Y haciendo discursos vanos,
pues mi padre no ha de ser,
vengo a pensar y a temer
que lo serán mis hermanos.
Y así los quiero tan poco,
que me ofenden.

1550

DIEGO: ¡Cielo santo!
A no respetarte tanto,
te dijera...

PRÍNCIPE: ¿Que soy loco?

DIEGO: Que lo fue quien a esta edad
te ha puesto en tal confusión.

1555

PRÍNCIPE: ¿No tiene demostración
esta ciencia?

DIEGO: Así es verdad.
Mas ninguno la aprendió
con certeza.

PRÍNCIPE: Luego, di.
¿Locura es creella?

1560

DIEGO: Sí.

PRÍNCIPE: ¿Serálo el temella?

DIEGO: No.

PRÍNCIPE: ¿Es mi hermana?

DIEGO: Sí, señor.

*Salen doña URRACA y un PAJE que le saca un venablo tinto en
sangre*

URRACA: En esta suerte ha de ver
mi hermano, que aunque mujer,

tengo en el brazo valor. 1565

Hoy, hermano...

PRÍNCIPE: ¿Cómo así?

URRACA: ...entre unas peñas...

PRÍNCIPE: ¿Que fue?

URRACA: ...este venablo tiré,
con que maté un javalí,
viniendo por el camino 1570
cazando mi madre y yo.

PRÍNCIPE: Sangriento está. ¿Y le arrojó
tu mano?

[Habla el PRÍNCIPE aparte a DIEGO Laínez]

(¡Ay, cielo divino!

Mira si tengo razón.

DIEGO: Ya he caído en tu pesar.) 1575

URRACA: ¿Qué te ha podido turbar
el gusto?

PRÍNCIPE: Cierta ocasión
que me da pena.

DIEGO: Señora,
una necia astrología
le causa melancolía 1580
y tú la creciste agora.

URRACA: Quien viene a dalle contento,
¿Cómo su disgusto aumenta?

DIEGO: Dice que a muerte violenta
le inclina su nacimiento. 1585

PRÍNCIPE: ¡Y con arma arrojada
herido en el corazón!

DIEGO: Y como en esta ocasión
la vio en tu mano...

URRACA: ¡Ay, cuitada!

PRÍNCIPE: Alteróme de manera 1590
que me ha salido a la cara.

URRACA: Si disgustarse pensara
con ella no la trujera.

Mas tú, ¿crédito has de dar
a lo que abominan todos? 1595

PRÍNCIPE: Con todo, buscaré modos
como poderme guardar.

Mandaré hacer una plancha,

y con ella cubriré
el corazón, sin que esté 1600
más estrecha ni más ancha.
URRACA: Guarda con más prevención
el corazón. Mira bien
que por la espalda también
hay camino al corazón. 1605
PRÍNCIPE: ¿Qué me has dicho? ¿Qué imagino?
¡Que tú de tirar te alabes
un venablo, y de que sabes
del corazón el camino
por las espaldas! ¡Traidora! 1610
¡Temo que causa has de ser
tú de mi muerte! ¡Mujer,
estoy por matarte agora,
y asegurar mis enojos!
DIEGO: ¿Qué haces, príncipe? 1615
PRÍNCIPE: ¿Qué siento?
¡Ese venablo sangriento
revienta sangre en mis ojos!
URRACA: Hermano, el rigor reporta
de quien justamente huyo.
¿No es mi padre como tuyo 1620
el rey, mi señor?
PRÍNCIPE: ¿Qué importa?
Que eres de mi padre hija,
pero no de mi fortuna.
Nací heredando.
URRACA: Importuna
es tu arrogancia, y prolija. 1625
DIEGO: El rey viene.
PRÍNCIPE: (¡Qué despecho!) **Aparte**
URRACA: (¡Qué hermano tan enemigo!) **Aparte**

*Salen el REY don Fernando y el REY MORO que envía
RODRIGO, y otros que le acompañan*

REY: Diego, tu hijo Rodrigo
un gran servicio me ha hecho;
y en mi palabra fiado, 1630
licencia le he concedido
para verme.
DIEGO: ¿Y ha venido?

REY: Sospecho que habrá llegado;
y en prueba de su valor...

DIEGO: ¡Grande fue la dicha mía!

1635

REY: ...hoy a mi presencia envía
un rey por su embajador.

Siéntase el REY

Volvió por mí y por mis greyes;
muy obligado me hallo.

REY MORO: Tienes, señor, un vasallo
de quien lo son cuatro reyes.

1640

En escuadrones formados,
tendidas nuestras banderas,
corríamos tus fronteras,

vencíamos tus soldados,
talábamos tus campañas,

1645

cautivábamos tus gentes,
sujetando hasta las fuentes
de las soberbias montañas;

cuando gallardo y ligero

1650

el gran Rodrigo llegó,
peleó, rompió, mató,
y vencióme a mí el primero.

Viniéronme a socorrer

tres reyes, y su venir

1655

tan sólo pudo servir

de dalle más que vencer,

pues su esfuerzo varonil

los nuestros dejando atrás;

quinientos hombres no más

1660

nos vencieron a seis mil.

Quitónos el español

nuestra opinión en un día,

y una presa que valía

más oro que engendra el sol.

1665

Y en su mano vencedora

nuestra divisa otomana,

sin venir lanza cristiana

sin una cabeza mora,

viene con todo triunfando

1670

entre aplausos excesivos,

atropellando cautivos

y banderas arrastrando,
asegurando esperanzas,
obligando corazones,
recibiendo bendiciones
y despreciando alabanzas.

Ya llega a tu presencia.

URRACA: (¡Venturosa suerte mía!) **Aparte**

DIEGO: Para llorar de alegría
te pido, señor, licencia,
y para abrazalle, ¡ay Dios!,
antes que llegue a tus pies.

Sale RODRIGO y abrázanse

¡Estoy loco!

RODRIGO: Causa es
que nos disculpa a los dos.

Arrodíllase delante del REY

Pero ya esperando estoy
tu mano, y tus pies, y todo.

REY: ¡Levanta, famoso godo,
levanta!

RODRIGO: ¡Tu hechura soy!

A don Sancho, [el PRÍNCIPE]

¡Mi príncipe!

PRÍNCIPE: ¡Mi Rodrigo!

A doña URRACA

RODRIGO: Por tus bendiciones llevo
estas palmas.

URRACA: Ya de nuevo,
pues te alcanzan, te bendigo.

REY MORO: ¡Gran Rodrigo!

RODRIGO: ¡Oh, Almanzor!

REY MORO: ¡Dame la mano, el mío Cide!

RODRIGO: A nadie mano se pide
donde está el rey, mi señor.

A él le presta la obediencia.

REY MORO: Ya me sujeto a sus leyes
 en nombre de otros tres reyes 1700
 y el mío. (¡Oh, Alá, paciencia!) **Aparte**
 PRÍNCIPE: El "mío Cid" le ha llamado.
 REY MORO: En mi lengua es "mi señor,"
 pues ha de serlo el honor
 merecido y alcanzado. 1705
 REY: Ese nombre le está bien.
 REY MORO: Entre moros le ha tenido.
 REY: Pues allá le ha merecido,
 en mis tierras se le den.
 Llamalle "el Cid" es razón, 1710
 y añadirá, porque asombre,
 a su apellido este nombre,
 y a su fama este blasón.

*Sale JIMENA Gómez, enlutada, con cuatro ESCUDEROS,
 también enlutados, con sus lobas*

ESCUDERO 1: Sentado está el señor rey
 en su silla de respaldo. 1715
 JIMENA: Para arrojarle a sus pies,
 ¿Qué importa que esté sentado?
 Si es "magno," si es "justiciero,"
 premie al bueno y pena al malo;
 que castigos y mercedes 1720
 hacen seguros vasallos.
 DIEGO: Arrastrando luengos lutos,
 entraron de cuatro en cuatro
 escuderos de Jimena,
 hija del conde Lozano. 1725
 Todos atentos la miran,
 suspenso quedó palacio,
 y para decir sus quejas
 se arrodilla en los estrados.
 JIMENA: Señor, hoy hace tres meses 1730
 que murió mi padre a manos
 de un rapaz, a quien las tuyas
 para matador criaron.
 Don Rodrigo de Vivar,
 soberbio, orgulloso y bravo, 1735
 profanó tus leyes justas,
 y tú le amparas ufano.

Son tus ojos sus espías,
 tu retrete su sagrado,
 tu favor sus alas libres, 1740
 y su libertad mis daños.
 Si de Dios los reyes justos
 la semejanza y el cargo
 representan en la tierra
 con los humildes humanos, 1745
 no debiera de ser rey
 bien temido, y bien amado,
 quien desmaya la justicia
 y esfuerza los desacatos.
 A tu justicia, señor, 1750
 que es árbol de nuestro amparo,
 no se arrimen malhechores
 indignos de ver sus ramos.
 Mal lo miras, mal lo sientes,
 y perdona si mal hablo; 1755
 que en boca de una mujer
 tiene licencia un agravio.
 ¿Qué dirá, qué dirá el mundo
 de tu valor, gran Fernando,
 si al ofendido castigas, 1760
 y si premias al culpado?
 Rey, rey justo, en tu presencia,
 advierte bien cómo estamos:
 él ofensor, yo ofendida,
 yo gimiendo, y él triunfando; 1765
 él arrastrando banderas,
 y yo lutos arrastrando;
 él levantando trofeos,
 y yo padeciendo agravios;
 él soberbio, yo encogida, 1770
 yo agraviada y él honrado,
 yo afligida, y él contento,
 él riendo, y yo llorando.
 RODRIGO: (¡Sangre os dieran mis entrañas **Aparte**
 para llorar, ojos claros!) 1775
 JIMENA: (¡Ay, Rodrigo! ¡Ay, honra! **Aparte**
 ¿Adónde os lleva el cuidado?)
 REY: No haya más, Jimena. ¡Baste!
 Levantaos, no lloréis tanto,
 que ablandarán vuestras quejas 1780

entrañas de acero y mármol;
que podrá ser que algún día
troquéis en placer el llanto,
y si he guardado a Rodrigo,
quizá para vos le guardo. 1785
Pero por haceros gusto
vuelva a salir desterrado,
y huyendo de mi rigor
ejercite el de sus brazos,
y no asista en la ciudad 1790
quien tan bien prueba en el campo.
Pero si me dais licencia,
Jimena, sin enojaros,
en premio de estas victorias
ha de llevarse este abrazo. 1795

Abrázale

RODRIGO: Honra, valor, fuerza y vida,
todo es tuyo, gran Fernando,
pus siempre de la cabeza
baja el vigor a la mano.
Y así, te ofrezco a los pies 1800
esas banderas que arrastro,
esos moros que cautivo
y esos haberes que gano.
REY: Dios te me guarde, el mío Cid.
RODRIGO: Beso tus heroicas manos. 1805
(Y a Jimena dejo el alma.) **Aparte**
JIMENA: (¡Que la opinión pueda tanto **Aparte**
que persigo los que adoro!)
URRACA: (Tiernamente se han mirado; **Aparte**
no le ha cubierto hasta el alma 1810
a Jimena el luto largo,
¡ay cielo!, pues no han salido
por sus ojos sus agravios.)
PRÍNCIPE: Vamos, Diego, con Rodrigo,
que yo quiero acompañarlo, 1815
y verme entre sus trofeos.
DIEGO: Es honrarme, y es honrallo.
¡Ay, hijo del alma mía!
JIMENA: (¡Ay, enemigo adorado!) **Aparte**
RODRIGO: (¡Oh, amor, en tu sol me hielo!) **Aparte** 1820

URRACA: (¡Oh, amor, en celos me abraso!) **Aparte**

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen ARIAS Gonzalo y la infanta doña URRACA

ARIAS: Mas de lo justo adelantas,
señora, tu sentimiento.

URRACA: Con mil ocasiones siento
y lloro con otras tantas.
Arias Gonzalo, por padre
te he tenido.

1825

ARIAS: Y soylo yo
con el alma.

URRACA: Ha que murió
y está en el cielo mi madre
más de un año, y es crueldad
lo que esfuerzan mi dolor:
mi hermano con poco amor,
mi padre con mucha edad.

1830

Un mozo que ha de heredar,
y un viejo que ha de morir,
me dan penas que sentir
y desdichas que llorar.

1835

ARIAS: ¿Y no alivia tu cuidado
el ver que aún viven los dos,
y entre tanto querrá Dios
pasarte a mejor estado,
a otros reinos y a otro rey
de los que te han pretendido?

1840

URRACA: ¿Yo un extraño por marido?

ARIAS: No lo siendo de tu ley,
¿qué importa?

1845

URRACA: ¿Así me destierra
la piedad que me crió?
Mejor le admitiera yo
de mi sangre, y de mi tierra;
que más quisiera mandar
una ciudad, una villa,
una aldea de Castilla,
que en muchos reinos reinar.

1850

ARIAS: Pues pon, señora, los ojos
en uno de tus vasallos.

1855

URRACA: Antes habré de quitállos

a costa de mis enojos.

Mis libertades te digo
como al alma propia mía...

ARIAS: Di, no dudes.

1860

URRACA: Yo quería
al gran Cid, al gran Rodrigo.
Castamente me obligó,
pensé casarme con él...

ARIAS: Pues, ¿quién lo estorba?

URRACA: ¡Es cruel
mi suerte y honrada yo!
Jimena y él se han querido,
y después del conde muerto
se adoran.

1865

ARIAS: ¿Es cierto?

URRACA: Cierto
será, que en mi daño ha sido.
Cuanto más si padre llora,
cuanto más justicia sigue,
y cuanto más le persigue,
es cierto que más le adora;
y él la idolatra adorado,
y está en mi pecho advertido,
no del todo aborrecido,
pero del todo olvidado;
que la mujer ofendida,
del todo desengañada,
ni es discreta, ni es honrada,
si no aborrece ni olvida.
Mi padre viene; después
hablaremos... mas, ¡ay, cielo!
ya me ha visto.

1870

1875

1880

ARIAS: A tu consuelo
aspira.

1885

***Salen el REY don Fernando y DIEGO Laínez y los que les
acompañan***

DIEGO: Beso tu pies
por la merced que a Rodrigo
le has hecho; vendrá volando
a servirte.

REY: Ya esperando

lo estoy.

DIEGO: Mi suerte bendigo.

REY: Doña Urraca, ¿dónde vais?

1890

Esperad, hija, ¿qué hacéis?

¿Qué os aflige? ¿Qué tenéis?

¿Habéis llorado? ¿Lloráis?

¿Triste estáis?

URRACA: No lo estuviera,

si tú, que me diste el ser,

1895

eterno hubieras de ser

o mi hermano amable fuera.

Pero mi madre perdida,

y tú cerca de perderte,

dudosa queda mi suerte,

1900

de su rigor ofendida.

Es el príncipe un león

para mí.

REY: Infanta, callad;

la falta en la eternidad

supliré en la prevención.

1905

Y pues tengo, gloria a Dios,

más reinos y más estados

adquiridos que heredados,

alguno habrá para vos.

Y alegraos, que aún vivo estoy,

1910

y si no...

URRACA: ¡Dame la mano!

REY: ... es don Sancho buen hermano,

yo padre, y buen padre, soy.

Id con Dios.

URRACA: ¡Guárdete el cielo!

REY: Tened de mí confianza.

1915

URRACA: Ya tu bendición me alcanza.

REY: Ya me alcanza tu consuelo.

Vase [doña URRACA]. Sale un CRIADO y entrega al REY una carta. El REY la lee y después dice

REY: Resuelto está él de Aragón,

pero ha de ver algún día

que es Calahorra tan mía

1920

como Castilla y León;

que pues letras y letrados

tan varios en esto están,
 mejor lo averiguarán
 con las armas los soldados. 1925
 Remitir quiero a la espada
 esta justicia que sigo,
 y al mío Cid, al mi Rodrigo,
 encargalle esta jornada.
 En mi palabra fiado 1930
 lo he llamado.

ARIAS: ¿Y ha venido?

DIEGO: Si tu carta ha recibido
 con tus alas ha volado.

Sale otro CRIADO

CRIADO: Jimena pide licencia
 para besarte la mano. 1935
 REY: Tiene del conde Lozano
 la arrogancia y la impaciencia.
 Siempre la tengo a mis pies
 descompuesta y querellosa.
 DIEGO: Es honrada y es hermosa. 1940
 REY: Importuna también es.
 A disgusto me provoca
 el ver entre sus enojos,
 lágrimas siempre en sus ojos,
 justicia siempre en su boca. 1945
 Nunca imaginara tal;
 siempre sus querellas sigo.
 ARIAS: Pues yo sé que ella y Rodrigo,
 señor, no se quieren mal.
 Pero así de la malicia 1950
 defenderá la opinión,
 o quizá satisfacción
 pide, pidiendo justicia;
 y el tratar el casamiento
 de Rodrigo con Jimena 1955
 será alivio de su pena.
 REY: Yo estuve en tu pensamiento,
 pero no lo osé intentar
 por no crecer su disgusto.
 DIEGO: Merced fuera, y fuera justo. 1960
 REY: ¿Quiérense bien?

ARIAS: No hay dudar.

REY: ¿Tú lo sabes?

ARIAS: Lo sospecho.

REY: Para intentallo, ¿qué haré?

¿De qué manera podré

averiguallo en su pecho?

1965

ARIAS: Dejándome el cargo a mí,

haré una prueba bastante.

REY: Dile que entre.

ARIAS: Este diamante
he de probar.

Al CRIADO

Oye.

CRIADO: Di.

***El primer CRIADO habla al oído con ARIAS Gonzalo, y el otro
sale a avisar a JIMENA***

REY: En el alma gustaría
de gozar tan buen vasallo
libremente.

1970

DIEGO: Imaginallo
hace inmensa mi alegría.

Sale JIMENA Gómez

JIMENA: Cada día que amanece,
veo quien mató a mi padre,
caballero en un caballo,
y en su mano un gavilán.

1975

A mi casa de placer
donde alivio mi pesar,
curioso, libre y ligero,
mira escucha, viene y va,

1980

y por hacerme despecho
dispara a mi palomar
flechas, que a los vientos tira,
y en el corazón me dan;
mátame mis palomicas
criadas, y por criar;
la sangre que sale de ellas

1985

me ha salpicado el bríal.
 Enviéselo a decir, 1990
 envióme a amenazar
 con que ha de dejar sin vida
 cuerpo que sin alma está.
 Rey que no hace justicia
 no debería de reinar, 1995
 ni pasear en caballo
 ni con la reina folgar.
 ¡Justicia, buen rey, justicia!
 REY: ¡Baste, Jimena, no más!
 DIEGO: Perdonad, gentil señora, 2000
 y vos, buen rey, perdonad,
 que lo que agora dijiste
 sospecho que lo soñáis;
 pensando vuestras venganzas,
 si os desvanece el llorar, 2005
 lo habréis soñado esta noche,
 y se os figura verdad;
 que Rodrigo ha muchos días,
 señora, que ausente está,
 porque es ido en romería 2010
 a Santiago. Ved, mirad
 cómo es posible ofenderos
 en eso que le culpáis.
 JIMENA: Antes que se fuese ha sido.
 (¡Si podré disimular!) **Aparte** 2015
 Ya en mi ofensa, que estoy loca
 sólo falta que digáis.

Dentro un CRIADO y el PORTERO

PORTERO: ¿Qué queréis?
 CRIADO: Hablar al rey,
 ¡Dejadme, dejadme entrar!

Sale el primer CRIADO

REY: ¿Quién mi palacio alborota? 2020
 ARIAS: ¿Qué tenéis? ¿Adónde vais?
 CRIADO: Nuevas te traigo, el buen rey,
 de desdicha, y de pesar;
 el mejor de tus vasallos

perdiste, en el cielo está. 2025
 El santo patrón de España
 venía de visitar,
 y saliéronle al camino
 quinientos moros, y aun más.
 Y él, con veinte de los suyos, 2030
 que acompañándole van,
 los acomete, enseñando
 a no volver paso atrás.
 Catorce heridas le han dado
 que la menor fue mortal. 2035
 Ya es muerto el Cid, ya Jimena
 no tiene que se cansar,
 rey, en pedirte justicia.
 DIEGO: ¡Ay, mi hijo! ¿Dónde estáis?
 (Que estas nuevas, aun oídas **Aparte** 2040
 burlando, me hacen llorar.)
 JIMENA: ¿Muerto es Rodrigo? ¿Rodrigo
 es muerto? ¡No puedo más!
 ¡Jesús mil veces!
 REY: Jimena,
 ¿qué tenéis, que os desmayáis? 2045
 JIMENA: Tengo...un lazo en la garganta,
 y en el alma muchos hay!
 REY: Vivo es Rodrigo, señora,
 que yo he querido probar
 si es que dice vuestra boca 2050
 lo que en vuestro pecho está.
 Ya os he visto el corazón;
 reportalde, sosegad.
 JIMENA: (Si estoy turbada y corrida **Aparte**
 mal me puedo sosegar... 2055
 Volveré por mi opinión...
 Ya sé el cómo. ¡Estoy mortal!
 ¡Ay, honor, cuánto me cuestas!)
 Si por agraviarme más
 te burlas de mi esperanza 2060
 y pruebas mi libertad;
 si miras que soy mujer
 verás que lo aciertas mal;
 y si no ignoras, señor,
 que con gusto, o con piedad, 2065
 tanto atribula un placer

como congoja un pesar,
 verás que con nuevas tales
 me pudo el pecho asaltar
 el placer, no la congoja. 2070
 Y en prueba de esta verdad,
 hagan públicos pregones
 desde la mayor ciudad
 hasta en la menor aldea,
 en los campos y en la mar, 2075
 y en mi nombre, dando el tuyo
 bastante seguridad,
 que quien me dé la cabeza
 de Rodrigo de Vivar,
 le daré, con cuanta hacienda 2080
 tiene la casa de Orgaz,
 mi persona, si la suya
 me igualare en calidad.
 Y si no es su sangre hidalga
 de conocido solar, 2085
 lleve, con mi gracia entera,
 de mi hacienda la mitad.
 Y si esto no hace, rey,
 propios y extraños dirán
 que, tras quitarme el honor, 2090
 no hay en ti, para reinar,
 ni prudencia, ni razón,
 ni justicia, ni piedad.
 REY: ¡Fuerte cosa habéis pedido!
 No más llanto; bueno está. 2095
 DIEGO: Y yo también, yo, señor,
 suplico a tu majestad
 que por dar gusto a Jimena,
 en un pregón general
 asegures lo que ofrece 2100
 con tu palabra real;
 que a mí no me da cuidado;
 que en Rodrigo de Vivar
 muy alta está la cabeza,
 y el que alcanzalla querrá 2105
 más que gigante ha de ser,
 y en el mundo pocos hay.
 REY: Pues las partes se conforman,
 ¡ea, Jimena, ordenad

a vuestro gusto el pregón! 2110

JIMENA: Los pies te quiero besar.

ARIAS: (¡Grande valor de mujer!) **Aparte**

DIEGO: (No tiene el mundo su igual.) **Aparte**

JIMENA: (La vida te doy; perdona, **Aparte**

honor, si te debo más.) 2115

Vanse. Salen el Cid RODRIGO, y dos SOLDADOS suyos, y el PASTOR en hábito de lacayo; y [luego sale un] GAFO dic[iendo el primer parlamento] de dentro, [y después de salir] sacando las manos y lo demás del cuerpo muy llagado y asqueroso

GAFO: ¿No hay un cristiano que acuda a mi gran necesidad?

RODRIGO: Esos caballos atad...

¿Fueron voces? 2120

SOLDADO 1: Son, sin duda.

RODRIGO: ¿Qué puede ser? El cuidado hace la piedad mayor.

¿Oyes algo?

SOLDADO 2: No, señor.

RODRIGO: Pues nos hemos apeado, escuchad...

2125

PASTOR: No escucho cosa.

SOLDADO 1: Yo tampoco.

SOLDADO 2: Yo tampoco.

RODRIGO: Tendamos la vista un poco por esta campaña hermosa, que aquí esperaremos bien los demás; propio lugar para poder descansar.

2130

PASTOR: Y para comer también.

SOLDADO 1: ¿Traes algo en el arzón?

SOLDADO 2: Una pierna de carnero.

SOLDADO 1: Y yo una bota...

2135

PASTOR: Esa quiero.

SOLDADO 1: ...y casi entero un jamón.

RODRIGO: Apenas salido el sol, después de haber almorzado,

¿queréis comer?

PASTOR: Un bocado.

RODRIGO: A nuestro santo español primero gracias le hagamos,

2140

y después podréis comer.

PASTOR: Las gracias suélense hacer
después de comer. ¡Comamos!

RODRIGO: Da a Dios el primer cuidado, 2145
que aún no tarda la comida.

PASTOR: ¡Hombre no he visto en mi vida
tan devoto y tan soldado!

RODRIGO: ¿Y es estorbo el ser devoto
al ser soldado? 2150

PASTOR: Sí, es.

¿A qué soldado no ves
desalmado o boquirroto?

RODRIGO: Muchos hay; y ten en poco
siempre a cualquiera soldado
hablador y desalmado, 2155
porque es gallina o es loco.

Y los que en su devoción
a sus tiempos concertada
le dan filos a la espada,
mejores soldados son. 2160

PASTOR: Con todo, en esta jornada,
da risa tu devoción
con dorada guarnición,
y con espuela dorada,
con plumas en el sombrero, 2165
a caballo, y en la mano
un rosario.

RODRIGO: El ser cristiano
no impide al ser caballero.
Para general consuelo
de todos, la mano diestra 2170
de Dios mil caminos muestra,
y por todos se va al cielo.
Y así, el que fuere guiado
por el mundo peregrino
ha de buscar el camino 2175
que diga con el estado.

Para el bien que se promete
de un alma limpia y sencilla,
lleve el fraile su capilla,
y el clérigo su bonete, 2180
y su capote doblado
lleve el tosco labrador,

que quizá acierta mejor
por el surco de su arado.
Y el soldado y caballero, 2185
si lleva buena intención,
con dorada guarnición,
con plumas en el sombrero,
a caballo, y con dorada
espuela, galán divino, 2190
si no es que yerra el camino
hará bien esta jornada;
porque al cielo caminando
ya llorando, ya riendo,
van los unos padeciendo, 2195
y los otros peleando.

GAFO: ¿No hay un cristiano, un amigo
de Dios?

RODRIGO: ¿Qué vuelvo a escuchar?

GAFO: ¡No con sólo pelear
se gana el cielo, Rodrigo! 2200

RODRIGO: Llegad; de aquel tremedal
salió la voz.

GAFO: ¡Un hermano
en Cristo, déme la mano,
saldré de aquí.

PASTOR: ¡No haré tal!
Que está gafa y asquerosa. 2205

SOLDADO 1: No me atrevo.

GAFO: ¡Oíd un poco,
por Cristo!

SOLDADO 2: Ni yo tampoco.

RODRIGO: Yo sí, que es obra piadosa,

Sácale de las manos

y aun te besaré la mano.
GAFO: Todo es menester, Rodrigo; 2210
matar allá al enemigo,

y valer aquí al hermano.

RODRIGO: Es para mí gran consuelo
esta cristiana piedad.

GAFO: Las obras de caridad 2215
son escalones del cielo.

Y en un caballero son
tan propias, y tan lucidas,
que deben ser admitidas
por precisa obligación. 2220

Por ellas un caballero
subirá de grada en grada,
cubierto en lanza y espada
con oro el luciente acero;
y con plumas, si es que acierta 2225
la ligereza del vuelo,
no haya miedo que en el cielo
halle cerrada la puerta.
¡Ah, buen Rodrigo!

RODRIGO: Buen hombre,
¿qué Ángel...llega, tente, toca, 2230
...habla por tu enferma boca?
¿Cómo me sabes el nombre?

GAFO: Oíte nombrar viniendo
agora por el camino. 2235
RODRIGO: Algún misterio imagino
en lo que te estoy oyendo.
¿Qué desdicha en tal lugar
te puso?

GAFO: ¡Dicha sería!
Por el camino venía,
desviéme a descansar, 2240
y como casi mortal
torcí el paso, erré el sendero,
por aquel derrumbadero
caí en aquel tremedal,
donde ha dos días cabales 2245
que no como.

RODRIGO: ¡Que extrañeza!
Sabe Dios con qué terneza
contemplo aflicciones tales.
A mí, ¿qué me debe Dios
más que a ti? Y porque es servido, 2250
lo que es suyo ha repartido
desigualmente en los dos.
Pues no tengo más virtud,
tan de hueso y carne soy,
y gracias al cielo, estoy 2255
con hacienda y con salud,

con igualdad nos podía
tratar; y así, es justo darte
de los que quitó en tu parte
para añadir en la mía. 2260
Esas carnes laceradas

Cúbrele con un gabán

cubrid con ese gabán.
¿Las acémilas vendrán
tan presto?

PASTOR: Vienen pesadas.

RODRIGO: Pues de eso podéis traer 2265
que a los arzones venía.

PASTAR: Gana de comer tenía,
mas ya no podré comer,
porque esa lepra de modo
me ha el estómago revuelto... 2270

SOLDADO 1: Yo también estoy resuelto
de no comer.

SOLDADO 2: Y yo, y todo.

Un plato viene no más
que por desdicha aquí está.

RODRIGO: Ése solo bastará. 2275

SOLDADO 2: Tú, señor, comer podrás
en el suelo.

RODRIGO: No, que a Dios
no le quiero ser ingrato.

Al GAFO

Llegad, comed, que en un plato
hemos de comer los dos. 2280

Siéntanse los dos y comen

SOLDADO 1: ¡Asco tengo!

SOLDADO 2: Vomitar
querría!

PASTOR: ¿Vello podéis?

RODRIGO: Ya entiendo el mal que tenéis,
allá os podéis apartar.

Solos aquí nos dejad 2285

si es que el asco os alborota.

PASTOR: ¡El dejaros con la bota
me pesa, Dios es verdad!

Vanse el PASTOR y los SOLDADOS

GAFO: ¡Dios os lo pague!

RODRIGO: Comed.

GAFO: ¡Bastantemente he comido,
gloria a Dios!

RODRIGO: Bien poco ha sido.

Bebed, hermano, bebed.

Descansá.

GAFO: El divino Dueño
de todo, siempre pagó.

RODRIGO: Dormid un poco, que yo
quiero guardaros el sueño.

Aquí estaré a vuestro lado.

Pero... yo me duermo...¿hay tal?

No parece natural

este sueño que me ha dado.

A Dios me encomiendo, y sigo

en todo... su voluntad...

Duérmese

GAFO: ¡Oh, gran valor! ¡Gran bondad!

¡Oh, gran Cid! ¡Oh gran Rodrigo!

¡Oh, gran capitán cristiano!

Dicha es tuya, y suerte es mía,

pues todo el cielo te envía

la bendición por mi mano,

y el mismo Espíritu Santo

este aliento por mi boca.

*El GAFO aliéntale por las espaldas, y desaparecese; y el Cid
váyase despertando a espacio, porque tenga tiempo de vestirse el
GAFO de San Lázaro*

RODRIGO: ¿Quién me enciende? ¿Quién me toca?

¡Jesús! ¡Cielo, cielo santo!

¿Qué es del pobre? ¿Qué se ha hecho?

¿Qué fuego lento me abrasa,

que como rayo me pasa 2315
de las espaldas al pecho?
¿Quién sería? El pensamiento
lo adivina, y Dios lo sabe.
¡Qué olor tan dulce y süave
dejó su divino aliento! 2320
Aquí se dejó el gabán,
seguiréle sus pisadas...
¡Válgame Dios! Señaladas
hasta en las peñas están.
Seguir quiero sin recelo 2325
sus pasos...

Sale arriba con una tunicela blanca el GAFO que es San Lázaro

GAFO: ¡Vuelve, Rodrigo!
RODRIGO: ...que yo sé que si los sigo
me llevarán hasta el cielo.
Agora siento que pasa
con más fuerza y más vigor 2330
aquel vaho, aquel calor
que me consuela y me abraza.
GAFO: ¡San Lázaro soy, Rodrigo!
Yo fui el pobre a quien honraste;
y tanto a Dios agradaste 2335
con lo que hiciste conmigo,
que serás un imposible
en nuestros siglos famoso,
un capitán milagroso,
un vencedor invencible; 2340
y tanto, que sólo a ti
los humanos te han de ver
después de muerto vencer.
Y en prueba de que es así
en sintiendo aquel vapor, 2345
aquel soberano aliento
que por la espalda violento
te pasa al pecho el calor,
emprende cualquier hazaña,
solicita cualquier gloria, 2350
pues te ofrece la victoria
el santo patrón de España.
Y ve, pues tan cerca estás,

que tu rey te ha menester.

Desparécese

RODRIGO: Alas quisiera tener 2355
y seguirte donde vas.
Mas, pues el cielo, volando,
sus nubes te encierra,
lo que pisaste en la tierra
iré siguiendo y besando. 2360

*Vase. Salen el REY don Fernando, DIEGO Laínez, ARIAS
Gonzalo y Per ANSURES*

REY: Tanto de vosotros fío,
parientes...

ARIAS: ¡Honrarnos quieres!

REY: ...que a vuestros tres pareceres
quiero remitir el mío. 2365
Y así, dudoso y perplejo,
la respuesta he dilatado,
porque de un largo cuidado
nace un maduro consejo.
Propóneme el de Aragón,
que es un grande inconveniente 2370
el juntarse tanta gente
por tan leve pretensión,
y cosa por inhumana,
que nuestras hazañas borra,
el comprar a Calahorra 2375
con tanta sangre cristiana;
y que así, de esta jornada
la justicia y el derecho
se remita a solo un pecho
una lanza y una espada, 2380
que peleará por él
contra el que fuere por mí,
para que se acabe así
guerra, aunque justa, crüel.
Y sea del vencedor 2385
Calahorra, y todo, en fin,
lo remite a don Martín
González, su embajador.

DIEGO: No hay negar que es cristiandad
bien fundada y bien medida 2390
excusar con una vida
tantas muertes.

ANSURES: Es verdad.

Mas tiene el Aragonés
al que ves, su embajador,
por manos de su valor 2395
y por basa de sus pies.

Es don Martín un gigante
en fuerzas y en proporción,
un Rodamonte, un Milón,
un Alcides, un Atlante. 2400

Y así, apoya sus cuidados
en él solo, habiendo sido
quizá no estar prevenido
de dineros y soldados.

Y así, harás mal si aventuras 2405
remitiendo esta jornada
a una lanza y a una espada,
lo que en tantas te aseguras,
y viendo en brazo tan fiero
el acerada cuchilla... 2410

ARIAS: ¿Y no hay espada en Castilla
que sea también de acero?

DIEGO: ¿Faltará acá un castellano,
si hay allá un aragonés,
para basa de tus pies, 2415
para valor de tu mano?

¿Ha de faltar un Atlante
que apoye tu pretensión,
un árbol a ese Milón,
y un David a ese gigante? 2420

REY: Días ha que en mi corona
miran mi respuesta en duda,
y no hay un hombre que acuda
a ofrecerme su persona.

ANSURES: Temen el valor profundo 2425
de este hombre, y no es maravilla
que atemorice a Castilla
un hombre que asombra el mundo.

DIEGO: ¡Ah, Castilla! ¿A qué has llegado?

ARIAS: Con espadas y consejos 2430

no han de faltarte los viejos,
pues los mozos te han faltado.
Yo saldré, y, rey, no te espante
el fiar de mí este hecho;
que cualquier honrado pecho
tiene el corazón gigante.

2435

REY: ¡Arias Gonzalo!...

ARIAS: Señor,
de mí te sirve y confía,
que aún no es mi sangre tan fría,
que no hierva en mí valor.

2440

REY: Yo estimo esa voluntad
al peso de mi corona;
pero ¡alzd! Vuestra persona
no ha de aventurarse. ¡Alzd!
No digo por una villa,
mas por todo el interés
del mundo.

2445

ARIAS: Señor, ¿no ves
que pierde opinión Castilla?

REY: No pierde; que a cargo mío,
que le di tanta opinión,
queda su heroico blasón
que de mis gentes confío.

2450

Y ganará el interés
no sólo de Calahorra,
mas pienso hacelle que corra
todo el reino aragonés.
Haced que entre don Martín.

2455

Vase un CRIADO y sale otro [CRIADO]

CRIADO: Rodrigo viene.

REY: ¡A buena hora!
¡Entre!

DIEGO: ¡Ay, cielo!

REY: En todo agora
espero dichoso fin.

2460

*Salen por una puerta don MARTÍN González y por otra
RODRIGO*

MARTÍN: Rey poderoso en Castilla...

RODRIGO: Rey, en todo el mundo, magno...

MARTÍN: ¡Guárdete el cielo!

RODRIGO: Tu mano

honre al que a tus pies se humilla.

REY: Cubríos, don Martín. Mío Cid,

2465

levantaos. Embajador

sentaos.

MARTÍN: Así estoy mejor.

REY: Así os escucho. Decid.

MARTÍN: Sólo suplicarte quiero...

RODRIGO: (¡Notable arrogancia es ésta!) **Aparte**

2470

MARTÍN: ...que me des una respuesta,

que ha dos meses que la espero.

¿Tienes algún castellano,

a quien tu justicia des,

que espere un aragonés

2475

cuerpo a cuerpo y mano a mano?

Pronuncie una espada el fallo,

dé una victoria la ley;

gane Calahorra el rey

que tenga mejor vasallo.

2480

Deje Aragón y Castilla

de verter sangre española,

pues basta una gota sola

para el precio de una villa.

REY: En Castilla hay tantos buenos,

2485

que puedo en su confianza

mi justicia y me esperanza

fiarle al que vale menos.

Y a cualquier señalaría

de todos, si no pensase

2490

que si a uno señalase,

los demás ofendería.

Y así, para no escoger,

ofendiendo tanta gente,

mi justicia solamente

2495

fiaré de mi poder.

Arbolaré mis banderas

con divisas diferentes;

cubriré el suelo de gentes

naturales y extranjeros;

2500

marcharán mis capitanes

con ellas; verá Aragón

la fuerza de mi razón
escrita en mis tafetanes.
Esto haré; y lo que le toca 2505
hará tu rey contra mí.
MARTÍN: Esa respuesta le di,
antes de oílla en tu boca;
porque teniendo esta mano
por suya el aragonés, 2510
no era justo que a mis pies
se atreviera un castellano.
RODRIGO: (¡Reviento!) **Aparte**
Con tu licencia
quiero responder, señor;
que ya es falta del valor 2515
sobrar tanto la paciencia.
Don Martín, los castellanos,
con los pies a vencer hechos,
suelen romper muchos pechos,
atropellar muchas manos, 2520
y sujetar muchos cuellos;
y por mí su majestad
te hará ver esta verdad
en favor de todos ellos.
MARTÍN: El que está en aquella silla 2525
tiene prudencia y valor;
no querrá...
RODRIGO: ¡Vuelve señor,
por la opinión de Castilla!
Esto el mundo ha de saber,
eso el cielo ha de mirar; 2530
sabes que sé pelear
y sabes que sé vencer.
Pues, ¿cómo, rey, es razón
que por no perder Castilla
el interés de una villa 2535
pierda un mundo de opinión?
¿Qué dirán, rey soberano,
el alemán y el francés,
que contra un aragonés
no has tenido un castellano? 2540
Si es que dudas en el fin
de esta empresa, a que me obligo,
¡salga al campo don Rodrigo

aunque venza don Martín!
Pues es tan cierto y sabido 2545
cuánto peor viene a ser
el no salir a vencer,
que saliendo, el ser vencido.
REY: Levanta, pues me levantas
el ánimo. En ti confío, 2550
Rodrigo; el imperio mío
es tuyo.

RODRIGO: Beso tus plantas.
REY: ¡Buen Cid!
RODRIGO: ¡El cielo te guarde!
REY: Sal en mi nombre a esta lid.
MARTÍN: ¿Tú eres a quien llama Cid 2555
algún morillo cobarde?
RODRIGO: Delante mi rey estoy,
mas yo te daré en campaña
la respuesta.

MARTÍN: ¿Quién te engaña?
¿Tú eres Rodrigo? 2560
RODRIGO: Yo soy.
MARTÍN: ¿Tú a campaña?
RODRIGO: ¿No soy hombre?
MARTÍN: ¿Conmigo?
RODRIGO: ¡Arrogante estás!

Sí, y allí conocerás
mis obras como mi nombre.
MARTÍN: Pues, ¿tú te atreves, Rodrigo, 2565
no tan sólo a no temblar
de mí, pero a pelear,
y cuando menos, conmigo?
¿Piensas mostrar tus poderes,
no contra arneses y escudos, 2570
sino entre pechos desnudos,
con hombre medio mujeres,
con los moros, en quien son
los alfanges de oropel,
las adargas de papel, 2575
y los brazos de algodón?
¿No adviertes que quedarás
sin el alma que te anima,
si deo caerte encima
una manopla no más? 2580

¡Ve allá, y vence a tus morillos,
 y huye aquí de mis rigores!
 RODRIGO: ¡Nunca perros ladrones
 tienen valientes colmillos!
 Y así, sin tanto ladrar, 2585
 sólo quiero responder
 que, animoso por vencer,
 saldré al campo a pelear;
 y fundado en la razón
 que tiene su majestad, 2590
 pondré yo la voluntad,
 y el cielo la permisión.
 MARTÍN: ¡Ea! Pues quieres morir,
 con matarte, pues es justo,
 a dos cosas de mi gusto 2595
 con una quiero acudir.
 ¿Al que diere la cabeza
 de Rodrigo, la hermosura
 de Jimena no asegura
 en un pregón vuestra alteza? 2600
 REY: Sí, aseguro.
 MARTÍN: Y yo soy quien
 me ofrezco dicha tan buena;
 porque, ¡por Dios, que Jimena
 me ha parecido muy bien!
 Su cabeza por los cielos, 2605
 y a mí en sus manos, verás.
 RODRIGO: (Agora me ofende más **Aparte**
 porque me abrasa con celos.)
 MARTÍN: Es pues, rey, la conclusión,
 en breve, por no cansarte, 2610
 que donde el término parte
 Castilla con Aragón
 será el campo, y señalados
 jueces, los dos saldremos,
 y por seguro traeremos 2615
 cada quinientos soldados.
 ¿Así quede?
 REY: ¡Quede así!
 RODRIGO: Y allí verás en tu mengua
 cuán diferente es la lengua
 que la espada. 2620
 MARTÍN: Ve, que allí

daré yo, aunque te socorra
de tu arnés la mejor pieza,
a Jimena tu cabeza
y a mi rey a Calahorra.

Al REY

RODRIGO: Al momento determino 2625
partir con tu bendición.

MARTÍN: Como si fuera un halcón
volaré por el camino.

REY: ¡Ve a vencer!

DIEGO: ¡Dios soberano
te dé la victoria y palma, 2630
como te doy con el alma
la bendición de la mano!

ARIAS: ¡Gran castellano tenemos
en ti!

MARTÍN: Yo voy.

RODRIGO: Yo te sigo.

MARTÍN: ¡Allá me verás, Rodrigo! 2635

RODRIGO: ¡Martín, allá nos veremos!

Vanse. Salen JIMENA y ELVIRA

JIMENA: Elvira, ya no hay consuelo
para mi pecho afligido.

ELVIRA: Pues tú misma lo has querido
¿de quién te quejas? 2640

JIMENA: ¡Ay, cielo!

ELVIRA: Para cumplir con tu honor
por el decir de la gente,
¿no bastaba cuerdate
perseguir el matador
de tu padre y de tu gusto, 2645
y no obligar con pregones
a tan fuertes ocasiones
de su muerte y tu disgusto?

JIMENA: ¿Qué pude hacer? ¡Ay, cuitada!
Vine amante y ofendida, 2650
delante del rey corrida,
y de corrida, turbada;
y ofrecíome un pensamiento

para excusa de mi mengua;
dije aquello con la lengua, 2655
y con el alma lo siento,
y más con esta esperanza
que este aragonés previene.
ELVIRA: Don Martín González tiene
ya en sus manos tu venganza. 2660
Y en el alma tu belleza
con tan grande extremo arraiga,
que no dudes que te traiga
de Rodrigo la cabeza;
que es hombre que tiene en poco 2665
todo un mundo, y no te asombres;
que es espanto de los hombres,
y de los niños el coco.
JIMENA: ¡Y es la muerte para mí!
No me le nombres, Elvira; 2670
a mis desventuras mira.
¡En triste punto nací!
¡Consuélame! ¿No podría
vencer Rodrigo? ¿Valor
no tiene? Mas es mayor 2675
mi desdicha, porque es mía;
y ésta... ¡ay, cielos soberanos!
ELVIRA: Tan afligida no estés.
JIMENA: ...será grillos de sus pies,
será esposa de sus manos; 2680
ella le atará en la lid
donde le venza el contrario.
ELVIRA: Si por fuerte y temerario
el mundo le llama "el Cid",
quizá vencerá su dicha 2685
a la desdicha mayor.
JIMENA: ¡Gran prueba de su valor
será el vencer mi desdicha!

Sale un PAJE

PAJE: Esta carta te han traído.
Dice que es de don Martín 2690
González.

JIMENA: Mi amargo fin
podré yo decir que ha sido.

¡Vete! ¡Elvira, llega, llega!

Vase el PAJE

ELVIRA: La carta puedes leer.

JIMENA: Bien dices, si puedo ver;
que de turbada estoy ciega.

2695

Lee la carta

"El luto deja, Jimena,
ponte vestidos de bodas,
si es que mi gloria acomodas
donde quitaré tu pena.

2700

De Rodrigo la cabeza
te promete mi valor,
por ser esclavo y señor
de tu gusto y tu belleza.

Agora parto a vencer
vengando al conde Lozano;
espera alegre una mano
que tan dichosa ha de ser.

2705

Don Martín." ¡Ay, Dios! ¿Qué siento?

ELVIRA: ¿Dónde vas? ¿Hablar no puedes?

2710

JIMENA: ¡A lastimar las pareces
de mi cerrado aposento,
a gemir, a suspirar!

ELVIRA: ¡Jesús!

JIMENA: ¡Voy ciega, estoy muerta!

Ven enséñame la puerta
por donde tengo de entrar.

2715

ELVIRA: ¿Dónde vas?

JIMENA: Sigo, y adoro
las sombras de mi enemigo.

¡Soy desdichada! ¡Ay, Rodrigo,
yo te mato, y yo te lloro!

2720

Vanse. Salen el REY don Fernando, ARIAS Gonzalo, DIEGO

Laínez y Per ANSURES

REY: De don Sancho la braveza,
que, como sabéis, es tanta
que casi casi se atreve

al respeto de mis canas;
 viendo que por puntos crecen 2725
 el desamor, la arrogancia,
 el desprecio, la espereza
 con que a sus hermanos trata;
 como, en fin, padre, entre todos
 me ha obligado a que reparta 2730
 mis reinos y mis estados,
 dando a pedazos el alma.
 De esta piedad, ¿qué os parece?
 Decid, Diego.

DIEGO: Que es extraña,
 y a toda razón de estado 2735
 hace grande repugnancia.
 Si bien lo adviertes, señor,
 mal prevalece una casa
 cuyas fuerzas, repartidas,
 es tan cierto el quedar flacas. 2740
 Y el príncipe, mi señor,
 si en lo que dices le agravias,
 pues le dio el cielo braveza,
 tendrá razón de mostralla.

ANSURES: Señor, Alonso y García 2745
 pues es una mesma estampa,
 pues de una materia misma
 los formó quien los ampara,
 si su hermano los persigue,
 si su hermano los maltrata, 2750
 ¿qué será cuando suceda
 que a ser escuderos vayan
 de otros reyes a otros reinos?
 ¿Quedará Castilla honrada?

ARIAS: Señor, también son tus hijas 2755
 doña Elvira y doña Urraca,
 y no prometen buen fin
 mujeres desheredadas.

DIEGO: ¿Y si el príncipe don Sancho,
 cuyas bravezas espantan, 2760
 cuyos prodigios admiran,
 advirtiese que le agravias?
 ¿Qué señala, qué promete,
 sino incendios en España?
 Así que, si bien lo miras, 2765

la misma, la misma causa
que a lo que dices te incita,
te obliga a que no lo hagas.

ARIAS: ¿Y es bien que su majestad,
por temer esas desgracias,
pierda sus hijos, que son
pedazos de sus entrañas?

2770

DIEGO: Siempre el provecho común
de la religión cristiana
importó más que los hijos;
demás que será sin falta,
si mezclando disensiones
unos a otros se matan,
que los perderá también.

2775

ANSURES: Entre dilaciones largas
eso es dudoso, esto cierto.

2780

REY: Podrá ser, si el brío amaina
don Sancho con la igualdad,
que se humane.

DIEGO: No se humana
su indomable corazón
ni aun a las estrellas altas.

2785

Pero llámale, señor,
y tu intención le declara,
y así serás si en la suya
tiene paso tu esperanza.

2790

REY: Bien dices.

DIEGO: Ya viene allí.

Sale el PRÍNCIPE [don Sancho]

REY: Pienso que mi sangre os llama.

Llegad, hijo; sentaos, hijo.

PRÍNCIPE: Dame la mano.

REY: Tomalda.

Como el peso de los años,
sobre la ligera carga
del cetro y de la corona,
más presto a los reyes cansa,
para que se eche de ver
lo que va en la edad cansada
de los trabajos del cuerpo
a los cuidados del alma,

2795

2800

siendo la veloz carrera
 de la frágil vida humana
 un hoy en los poseído 2805
 y en los esperado un mañana,
 yo, hijo, que de mi vida
 en la segunda jornada,
 triste el día y puesto el sol,
 con la noche me amenaza, 2810
 quiero, hijo, por salir
 de un cuidado, cuyas ansias
 a mi muerte precipitan
 cuando mi vida se acaba,
 que oyáis de mi testamento 2815
 bien repartidas las mandas,
 por saber si vuestro gusto
 asegura mi esperanza.
 PRÍNCIPE: ¿Testamento hacen los reyes?
 REY: (¡Qué con tiempo se declara!) **Aparte** 2820
 No, hijo, de lo que heredan,
 mas pueden de lo que ganan.
 Vos heredáis, con Castilla,
 la Extremadura y Navarra,
 cuanto hay de Pisuerga a Ebro. 2825
 SANCHO: Eso me sobra.
 REY: (¡En la cara **Aparte**
 se le ha visto el sentimiento!)
 PRÍNCIPE: (¡Fuego tengo en las entrañas!) **Aparte**
 REY: De don Alonso es León
 y Asturias, con cuanto abraza 2830
 Tierra de Campos; y dejo
 a Galicia y a Vizcaya
 a don García. A mis hijas
 doña Elvira y doña Urraca
 doy a Toro y a Zamora, 2835
 y que igualmente se partan
 el Infantado. Y con esto,
 si la del cielo os alcanza
 con la bendición que os doy,
 no podrá fuerzas humanas 2840
 en vuestras fuerzas unidas,
 atropellar vuestras armas;
 que son muchas fuerzas juntas
 como un manojo de varas,

que a rompellas no se atreve 2845
 mano que no las abarca,
 más de por sí cada una
 cualquiera las despedaza.
 PRÍNCIPE: Si es ese ejemplo te fundas,
 señor, ¿es cosa acertada 2850
 el dejallas divididas
 tú, que pudieras juntallas?
 ¿Por qué no juntas en mí
 todas las fuerzas de España?
 En quitarme lo que es mío, 2855
 ¿no ves, padre, que me agravias?
 REY: Don Sancho, príncipe, hijo,
 mira mejor que te engañas.
 Yo sólo heredé a Castilla;
 de tu madre doña Sancha 2860
 fue León, y lo demás
 de mi mano y de mi espada.
 Lo que yo gané, ¿no puedo
 repartir con manos francas
 entre mis hijos, en quien 2865
 tengo repartida el alma?
 PRÍNCIPE: Y a no ser rey de Castilla,
 ¿con qué gentes conquistaras
 lo que repartes agora?
 ¿Con qué haberes, con qué armas? 2870
 Luego, si Castilla es mía
 por derecho, cosa es clara
 que al caudal, y no a la mano,
 se atribuye la ganancia.
 Tú, señor, mil años vivas; 2875
 pero si mueres... ¡mi espada
 juntará lo que me quitas,
 y hará una fuerza de tantas!
 REY: ¡Inobediente, rapaz,
 tu soberbia y tu arrogancia 2880
 castigaré en un castillo!
 ANSURES: (¡Notable altivez!) **Aparte**
 ARIAS: (¡Extraña!) **Aparte**
 PRÍNCIPE: Mientras vives, todo es tuyo.
 REY: ¡Mis maldiciones te caigan
 si mis mandas no obedeces! 2885
 PRÍNCIPE: No siendo justas, no alcanzan.

REY: Estoy...

DIEGO: Mira vuestra alteza
lo que dice; que más calla
quien más siente.

PRÍNCIPE: Callo agora.

Al REY

DIEGO: En esta experiencia clara
verás mi razón, señor.

2890

REY: ¡El corazón se me abrasa!

Sale JIMENA vestida de gala

DIEGO: ¿Qué novedades son éstas?

¿Jimena con oro y galas?

REY: ¿Cómo sin luto Jimena?

2895

¿Qué ha sucedido? ¿Qué pasa?

JIMENA: (¡Muerto traigo el corazón! **Aparte**

¡Cielo! ¿Si podré fingir?)

Acabé de recibir

esta carta de Aragón;

2900

y como me da esperanza

de que tendré buena suerte,

el luto que di a la muerte

me le quito a la venganza.

DIEGO: Luego... ¿Rodrigo es vencido?

2905

JIMENA: Y muerto lo espero ya.

DIEGO: ¡Ay, hijo!...

REY: Presto vendrá

certeza de lo que ha sido.

JIMENA: (Ésa he querido saber, **Aparte**

y aqueste achaque he tomado.)

2910

A DIEGO Laínez

REY: Sosegaos.

DIEGO: ¡Soy desdichado!

A JIMENA

Crüel eres.

JIMENA: Soy mujer.

DIEGO: Agora estarás contenta,
si que murió mi Rodrigo.

JIMENA: (Si yo la venganza sigo, **Aparte**
corre el alma la tormenta.)

2915

Sale un CRIADO

REY: ¿Qué nuevas hay?

CRIADO: Que ha llegado
de Aragón un caballero.

DIEGO: ¿Venció don Martín? ¡Yo muero!

CRIADO: Debió de ser...

2920

DIEGO: ¡Ay, cuitado!

CRIADO: Que éste trae la cabeza
de Rodrigo, y quiere dalla
a Jimena.

JIMENA: (¡De tomalla **Aparte**
me acabará la tristeza!)

PRÍNCIPE: ¡No quedará en Aragón
una almena, vive el cielo!

2925

JIMENA: (¡Ay, Rodrigo! ¡Este consuelo **Aparte**
me queda en esta aflicción!)

¡Rey Fernando! ¡Caballeros!

Oíd mi desdicha inmensa,
pues no me queda en el alma
más sufrimiento y más fuerza.

2930

¡A voces quiero decillo,
que quiero que el mundo entienda
cuánto me cuesta el ser noble,
y cuánto el honor me cuesta!

2935

De Rodrigo de Vivar
adoré siempre las prendas
y por cumplir con las leyes
--¡que nunca el mundo tuviera!--

2940

procuré la muerte suya,
tan a costa de mis penas,
que agora la misma espada
que ha cortado su cabeza
cortó el hilo de mi vida.

2945

Sale doña URRACA

URRACA: Como he sabido tu pena
he venido. (¡Y como mía **Aparte**
hartas lágrimas me cuesta!)

JIMENA: Mas, pues soy tan desdichada,

tu majestad no consienta
que ese don Martín González
esa mano injusta y fiera
quiera dármele de esposo;
conténtese con mi hacienda.

Que mi persona, señor,
si no es que el cielo la lleva,
llevaréla a un monasterio.

REY: Consolaos, alzád, Jimena.

2950

2955

Sale RODRIGO

DIEGO: ¡Hijo! ¡Rodrigo!

JIMENA: ¡Ay, de mí!

¿Si son soñadas quimeras?

PRÍNCIPE: ¡Rodrigo!

RODRIGO: Tu majestad
me dé los pies, y tu alteza.

URRACA: (Vivo le quiero, aunque ingrato.) **Aparte**

REY: De tan mentirosas nuevas,
¿dónde está quien fue el autor?

RODRIGO: Antes fueron verdaderas.

Que si bien lo adviertes, yo
no mandé decir en ellas
sino sólo que venía
a presentalle a Jimena
la cabeza de Rodrigo
en tu estrado, en tu presencia,
de Aragón un caballero;
y esto es, señor, cosa cierta,

pues yo vengo de Aragón,
y no vengo sin cabeza,
y la de Martín González
está en mi lanza allí fuera;
y ésta le presento agora
en sus manos a Jimena.

Y pues ella en sus pregones
no dijo viva ni muerta,

2960

2965

2970

2975

2980

ni cortada, pues le doy
de Rodrigo la cabeza,
ya me debe el ser mi esposa; 2985
mas si su rigor me niega
este premio, con mi espada
puede cortalla ella mesma.
REY: Rodrigo tiene razón;
yo pronuncio la sentencia 2990
en su favor.

JIMENA: (¡Ay, de mí! **Aparte**
Impídeme la vergüenza.)
PRÍNCIPE: ¡Jimena, hacedlo por mí!
ARIAS: ¡Esas dudas no os detengan!
ANSURES: Muy bien os está, sobrina. 2995
JIMENA: Haré lo que el cielo ordena.
RODRIGO: ¡Dicha grande! ¡Soy tu esposo!
JIMENA: ¡Y yo tuya!

DIEGO: ¡Suerte inmensa!
URRACA: (¡Ya del corazón te arrojo, **Aparte**
ingrato!) 3000

REY: Esta noche mesma
vamos, y os desposará
el obispo de Placencia.
PRÍNCIPE: Y yo he de ser el padrino.
RODRIGO: Y acaben de esta manera
las mocedades del Cid, 3005
y las bodas de Jimena.

FIN DE LA COMEDIA

Castro, Guillén de. "Las mocedades del Cid." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/las-mocedades-del-cid/>